

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Terapéutica: Sobre el tratamiento del cólera morbo. — Gangrena fulminante: reflexiones sobre los hechos que se han observado. — Observaciones de pulmonías tratadas por la ipecacuana. — Consideraciones acerca de la electricidad y de sus relaciones con las causas de actividad de la naturaleza; por D. José Salgado. — Historia del tifo que ha padecido la villa de Villafranca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo. — Hidrología médica: Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III en la villa de Trillo. Estadística médico-hidrología. Temporadas de los años de 1852 y 1853. — PRENSA MEDICA. Cirugía: Aneurisma de la arteria poplitea curado por medio de la compresion y autopsia del miembro posteriormente. — Obstetricia: Aplicacion de la electro-puntura contra la preñez extra-uterina. — Anatomía: Anomalia del hígado que puede inducir á error en el diagnóstico. — Toxicología: Investigación del fósforo en los envenenamientos. — PRENSA FARMACEUTICA. Farmacología: Preparacion del jarabe de noguera. — Procedimiento para separar el manganeso del hierro y del níquel; por el Sr. Schel. — Polvo involvente para las píldoras. — PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno: Ministerio de la Gobernacion. — Sociedad médica general de socorros mútuos: Secretaria general. — VARIÉDADES: Representacion de las clases médicas en las próximas Cortes. Reunion de las de Madrid en el día 13 del actual. — Mas sobre elecciones. — Arreglo de partidos. — Ejercicio de las profesiones médicas. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRONICA. — VACANTES. — ANUNCIOS. — FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Con las cuatro páginas que aumentamos á este número y otras cuatro que daremos mas adelante, indemnizaremos á nuestros suscritores la falta del que debió publicarse el 23 de julio último, á no haberlo impedido las circunstancias en que se hallaba la poblacion.

ESCRITOS ORIGINALES.

TERAPEUTICA

Sobre el tratamiento del cólera morbo.

En momentos como los actuales en que esta epidemia ha invadido varios puntos de la Península, y es fácil que se estienda á otros muchos, lo que mas interesa á nuestros profesores es fijar su opinion relativamente al valor de los recursos terapéuticos de que pueden disponer contra tan terrible enemigo, para proceder cuando llegue el caso con prontitud y energia sin perder un tiempo precioso en indecisiones y tanteos.

FOLLETIN.

Nota sobre los toxicófos alemanes, ó examen de algunas propiedades del arsénico; por el señor A. Juberit Gourbeyre, profesor suplente de la escuela preparatoria de medicina de Clermont-Ferrand.

Los hechos enunciados por el Dr. Tschudi han parecido singulares y nuevos. Si el *Diario de ciencias médicas* de Bruselas ha manifestado alguna reserva con respecto al modo de obrar, tenido por nuevo, del arsénico, yo puedo decir que el público que ha leído en los diarios políticos la historia singular de los toxicófos, no ha sido tan reservado: muchos individuos que leen los periódicos, probablemente habrán interpelado á sus médicos sobre dicha historia, y por cierto que no quisiera yo encargarme de presentar el análisis de las diversas respuestas formuladas en esta ocasion, la mayor parte de las cuales habrán fluctuado entre la negacion de los hechos y las esplicaciones mas oscuras y vagas, sin dejar de recurrir á la idiosincrasia, palabra griega inventada y dada á luz para salir muchas veces del paso, como suele decirse.

Pero la verdadera ciencia debe darse cuenta de los hechos, cuando estos son exactos y bien establecidos, como que no vive de la negacion, ni de los caprichos de imaginaciones ardientes. Así, pues, á propósito de toxicófos, la ciencia moderna posee hechos numerosos y tradicionales, y no permanece muda ante lo que de verdad pueda haber en los que, groseramente exagerados por lo menos, indica el Dr. Tschudi.

Fácil me será demostrar desde luego que la existencia de los toxicófos es una cosa muy conocida mucho tiempo hace; y que la arsenicofagia, ó para hablar mas sencillamente, el uso interno del arsénico ha sido en todos

A nuestro modo de ver el tratamiento del cólera debe ser ante todo preventivo, y después de desarrollado el mal, sintomático y específico á la vez, ó uno ú otro solamente sino pudieran satisfacerse ambos extremos.

Medios específicos. Por desgracia es harto positivo que no se conoce un específico contra el cólera: sin embargo, mas de una medicacion ha aspirado á este título, y entre ellas principalmente las que consisten en el uso de los calomelanos solos ó unidos con el opio, ó en el del ácido sulfúrico. En Inglaterra y Alemania se han obtenido por estos medios resultados dignos de llamar la atencion, y nuestros prácticos harán bien en ensayarlos. Los vómitos pertinaces serán siempre un obstáculo para la administracion de medicamentos internos; pero es necesario no desanimarse, insistiendo en procurar que el estómago los refenga, ya á beneficio de bebidas heladas, ya de los anti-eméticos y calmantes.

A estos remedios y otros menos sancionados aun por la esperiencia, que se han recomendado como específicos, ha agregado en estos últimos tiempos la estricnina, que el Sr. Le Coeur de Caen administra del modo siguiente. Se ponen de cuarenta gotas á dos dracmas de tintura alcohólica de nuez vómica en una pocion estimulante cordial, y se administra á cucharadas ó en cuartos de lavativa hasta consumir toda la cantidad en 24 horas y á veces en menos tiempo, segun la intension de los síntomas. El autor apoya esta práctica en hechos favorables propios y ajenos, y dice que podria acaso sustituirse ventajosamente á la nuez vómica, la brucina, la falsa angostura (*strychnos colubrina*) ó el *Nerium antidysentericum*, todos de la familia de las apocíneas.

Por mas que parezca difícil, no debe perderse la esperanza de encontrar un remedio que modifique el curso del cólera de un modo ventajoso, introduciendo en la economia una perturbacion en cuya virtud camine desembarazadamente á la curacion. No se desea precisamente un remedio que disipe al momento el

mal y devuelva al individuo la salud perdida, sino que influya en los resultados, sustituyendo, digámoslo así, á una enfermedad muy grave otra que lo sea algo menos; y no debe desesperarse de que haya en la naturaleza agentes capaces de obrar en este sentido.

¿Pero de qué medios deberemos valernos para encontrarlos? ¿Será preciso proceder al acaso, tanteando ciegamente y sin criterio los primeros modificadores que se presenten? Tristísimo seria semejante recurso, y sin embargo á él han apelado algunos, desconfiados de hallar un guia racional. Con todo, el conocimiento de las sustancias que se tienen por eficaces en dolencias análogas puede servirnos de mucho en esta laboriosa tarea.

Tratamiento sintomático. La mayoría de los médicos están conformes en combatir los síntomas mas sobresalientes, para oponerse á los progresos del mal. Así es que se procura calmar la sed con terroncitos de nieve, cohibir los vómitos con las bebidas frias y las aguas gaseosas, detener las evacuaciones escesivas con los opiados y la ipecacuana, disminuir la frialdad glacial de la periferia con aplicaciones de tópicos calientes y de sinapismos, reanimar el pulso y las fuerzas abatidas con las bebidas aromáticas y etéreas, etc. Todos estos recursos son sin duda convenientes en muchos casos, y algunos de ellos tienen casi siempre aplicacion en ciertos periodos del mal. Pero conviene no olvidar jamás que solo se dirigen á síntomas ó efectos de la enfermedad, que si pueden agravarla y aumentar su peligro y deben por lo tanto tomarse en consideracion, no tanto sin embargo que se olvide su verdadero carácter, y esperemos, disipándolos, obtener el restablecimiento del enfermo. En vano se conseguiria reemplazar por un calor ardiente la frialdad marmórea del cuerpo ó corregir cualquiera de los otros síntomas, si el resto del cuadro general no ofrecia simultáneamente una modificacion análoga. Aun así la reaccion puede ser tifoidea, irregular, y tan grave en sus resultados como el mismo periodo algido.

Moscato, médico italiano, que vivía á fines del último siglo, refiere que en Venecia, Iliria y Dalmacia el arsénico era de un uso popular contra el asma.

A principios del siglo XVII y mas principalmente del XVIII lo era tambien en muchos puntos de Italia, Francia, Panonia y Turinga, segun testimonio de Van-Helmont, Lemery, Wepfer, Stahl y Wedel. El arsénico era entonces administrado principalmente como febrífugo, no solo por los médicos civiles y militares, sino por los charlatanes, los curanderos y los medicastro de toda especie. Ya en el siglo XVI decía J. Lange que esta sustancia se usaba desde tiempo inmemorial contra el asma en Dacia y Panonia.

Klaproth cuenta tambien que en toda el Asia el arsénico es de un uso universal desde hace muchos siglos. Los chinos fabrican gran cantidad de palitos medicamentosos compuestos en gran parte de rejalgá ó sulfuro de arsénico, los cuales se usan mucho en China, Rusia y Armenia, haciéndolos disolver en infusiones de té, y se administran en gran número de enfermedades.

Por último, elevándonos á la cumbre misma, si así puede decirse, de la tradicion, vemos el arsénico empleado por todos los médicos árabes y señalado como un medicamento precioso por Plinio, Dioscórides y Galeno.

El arsénico, pues, ha sido siempre un remedio popular, y hace mucho tiempo que los pretendidos toxicófos del Dr. Tschudi existen no solo en el país que él indica sino en muchos otros. Los hechos indicados por el médico alemán no son pues nuevos; se habló de ellos hace 30 años; se conocen muchos siglos há.... ¿Será preciso repetir á cada paso lo que decía Salomon tres mil años hace: *Nihil novum sub sole*?

Si el Dr. Tschudi hubiera conocido algo mejor la historia tradicional del arsénico, no hubiera honrado con el sonoro y retumbante título de toxicófos ó comedores de arsénico, á los campesinos austriacos que hacen uso de di-

Medios profilácticos. Si hemos escrito las líneas que preceden ha sido principalmente para venir á parar á este objeto, porque la preservacion de la enfermedad es un punto tan interesante, que nunca estarán demas toda la atencion y esmero que se pongan en dilucidarle cual corresponde.

No hablaremos de la necesidad de oponerse al desarrollo de esta y otras mortíferas plagas en su mismo origen, mejorando las condiciones higiénicas de los países donde han nacido. Solo atacándolas así, en su cuna, se puede esperar que desaparezcan de la superficie del globo, como parece que lo va verificando la peste de Levante, tan comun en otros tiempos. Verdad es que estas epidemias suelen hacerse endémicas en los países que invaden, como ha empezado ya á suceder con el cólera morbo en Europa; pero tambien lo es que cuando no se aumenta su energia con nuevas ramificaciones procedentes de su origen, suelen disminuir progresivamente de intensidad, pudiendo esperarse que se estingan del todo; á lo cual contribuirían en alto grado las mejoras en la higiene de nuestras grandes poblaciones, la desaparicion de las numerosas causas de insalubridad que aun se conservan en los países mas civilizados.

Pero sin entrar en esta materia que por su importancia y contacto con cuestiones de intereses muy vital exigiria largos pormenores, la preservacion puramente personal es otro de los asuntos que deben mirarse con especial predileccion, mayor tal vez que la que se le ha consagrado hasta el dia.

La observancia de las reglas de la higiene, sin apartarse mucho de las cosas acostumbradas, es un medio de preservacion que todos aconsejan; pero respecto de este punto no pueden decirse mas que generalidades muy conocidas.

La curacion de la diarrea prodrómica se ha considerado tambien, segun saben nuestros lectores, como un medio de impedir que se presenten los periodos graves del mal. Pero las grandes esperanzas que hicieron concebir los primeros ensayos de los ingleses acerca del particular no se han confirmado despues, siendo de temer que en su mayor parte queden defraudadas, como dijimos á su tiempo, al dar cuenta de este género de investigaciones. Porque ni todos los casos fulminantes van precedidos de un periodo de diarrea, ni menos van seguidas de los periodos graves *todas* ó *el mayor número* de las diarreas que se presentan en las poblaciones invadidas por la epidemia cólerica. Como abundan en ellas extraordinariamente las diarreas simples, que desaparecen con medios sencillos, es fácil mirarlás como prodrómicas y persuadirse de que

la intervencion del arte las impide seguir su curso, ahogando el mal en su cuna. Por otra parte, cuando se presenta el cólera grave desde luego, queda el recurso de pensar que no se acudió á tiempo á combatir una diarrea, que acaso no existió ó precedió solo algunas pocas horas al periodo álgido. Generalmente cuando las diarreas dan tiempo para ser combatidas, es que no constituyen los prodrómos de la enfermedad, sino un estado poco grave de la misma, en que si se quiere será mas fácil, pero no fatalmente necesaria, la aparicion de síntomas que pongan la vida en mayor compromiso.

Así pues no creemos en la preservacion segura del cólera morbo, por medio de la curacion de la supuesta diarrea prodrómica; pero no podemos menos de convenir en que muchas veces se evitará la invasion del cólera grave, ó se le hará menos peligroso, acudiendo á tiempo á combatir una enfermedad, que por lo menos constituye una predisposicion y una concausa para la presentacion del estado álgido.

Hay una medicacion preservativa que se ha indicado varias veces, que cuenta á su favor grandes probabilidades, fundadas en la analogia, y que sin embargo no nos consta se haya experimentado con la perseverancia que fuera innecesario: nos referimos á los preparados de la quina. En varios periódicos extranjeros hemos visto recomendada esta sustancia como un preservativo probablemente eficaz, y aun en algunos se ha dicho que sus resultados han correspondido á las esperanzas que hiciera concebir, y como por nuestra parte opinemos del mismo modo, deseáramos que los prácticos españoles hicieran ensayos que ilustrasen este punto.

La quina es un remedio probado para la preservacion de las fiebres de acceso, mas aun que para su curacion; y decimos esto porque no cura los paroxismos ya declarados, sino que evita su reproduccion. Es pues un agente capaz de dar á la economia la fuerza de resistencia que le falta para defenderse de la causa morbosa, mas bien que de corregir los efectos de esta causa misma. Verdad es que en las fiebres continuas de los países cálidos llamadas de quina, produce tambien excelentes efectos, y aun algunos aseguran que conviene igualmente en las tifoideas; pero en estos casos contribuye cuando mas á abreviar y mejorar el curso del mal, no á interrumpirle de pronto, como lo verifica con los accesos de las intermitentes; por donde se ve que su accion se dirige á la causa subsistente, remediando en los casos continuos la agravacion que debiera resultar de la permanencia del principio morboso, pero dejando que sigan su curso los fenómenos ya iniciados.

Ahora bien, no se puede negar que el cólera

morbo, como las calenturas epidémicas que han llamado algunos tipos de Oriente y de América, tiene grande semejanza con las fiebres de acceso. El origen pantanoso del cólera procedente de las orillas del Ganges, como la peste de las del Nilo y la fiebre amarilla de las embocaduras de los grandes rios del Nuevo Mundo; su invasion muy análoga á la de una intermitente perniciosa; su preferencia á las localidades bajas y húmedas, donde se aclimatan mejor las enfermedades palúdicas; la circunstancia bien comprobada en España de venir á menudo la epidemia cólerica precedida por un número extraordinario de intermitentes, muchas de ellas gravísimas; finalmente, la observacion de que todas estas afecciones parecen proceder de miasmas engendrados por el calor y la humedad en parages dotados de abundante vegetacion; todos estos motivos nos inducen á presumir, que puede ser la quina para el cólera morbo un remedio preservativo tan eficaz ó poco menos que para las calenturas intermitentes.

Quizá estemos equivocados, y las analogias espuestas no provengan de un fondo tan semejante como seria necesario para que se mostrase eficaz la quina. ¿Pero qué se pierde con averiguarlo experimentalmente? ¿Podrán dañar á las personas sanas de uno á cuatro granos de sulfato de quina, tomados cada tres ó cuatro dias mientras dure la epidemia? No lo creemos probable. ¿Hay, por el contrario, algun motivo para pensar que usando este método se librarán mas seguramente de los ataques del mal? Si nuestros compofesores opinan como nosotros, no dudarán hacer cierto número de observaciones que puedan conducirles á esclarecer cuestion tan importante. Hechos con precaucion estos ensayos, no deben esponer á ningun riesgo á los individuos que á ellos se sometan. A mayor abundamiento pudiera combinarse la sal de quina con el opio, á fin de impedir sus efectos escitantes sobre el tubo digestivo y que promoviese evacuaciones ventrales.

Es importante insistir en que si la analogia promete algunas ventajas del uso de la quina en el tratamiento del cólera, es mas bien como medio preservativo que como curativo; porque este medicamento, tan eficaz para impedir la aparicion de los accesos de las enfermedades palúdicas, no modifica ni con mucho tan notablemente los accesos mismos, y el cólera consta solo de un acceso violentísimo, y por lo tanto muy difícil de modificar una vez declarado.

Por nuestra parte no dudaremos hacer experimentos en este sentido, si desgraciadamente se nos presenta la ocasion, y deseáramos que procediesen de igual modo los prácticos que estimen de algun valor las reflexiones que anteceden.

Nieto.

cha sustancia desde tiempo inmemorial, en cuyo uso debe verse simplemente una práctica médica, no toxicofagia. Por medio de una observacion mas exacta el Sr. Tschudi hubiera conocido que los campesinos austriacos son comedores de arsénico, lo mismo que nuestros enfermos son comedores de opio ó de belladona cuando nosotros les administramos estas sustancias en los estados morbosos que las reclaman; lo cual se comprenderá mejor probando la segunda parte de mi testó, á saber: que el uso del arsénico por los campesinos austriacos se funda en las propiedades bien conocidas de esta sustancia.

Si el Dr. Tschudi asegura que los montañeses de la Styria para subir mas fácilmente á considerables alturas toman pequeñas porciones de arsénico que dejan fundir en la boca, este hecho enunciado diez años hace por el doctor Wurb, se funda únicamente en la virtud antiasmática de dicha sustancia, virtud conocida de toda la antigüedad. *Asthmáticis*, decia Dioscórides, *in potione porrigitur*. La misma tradicion se encuentra entre los médicos árabes, Rhasis y Serapion. *Datur quoque*, decia este último, *in pilulis contra asthma*. Ya hemos citado la opinion de Lange en el siglo XVI, y la de Moscati. En el siglo siguiente, segun Ettmüller, el arsénico era en las casas de uso corriente y comun contra el asma. El doctor inglés Alexander, célebre por algunos experimentos toxicológicos, decia haber curado por este medio algunos casos de anginas de pecho, y pensaba, en virtud de estos resultados, que podia emplearse tambien en el asma. Desgranges, Fodère, Harless, autores todos de trabajos de mérito sobre el arsénico, han confirmado con observaciones propias semejante virtud en dicha sustancia. *In nullo alio morbo*, dice Harless. (*De arsenici uso*, 1811), *præter febrem et canerum, arsenicum jam inde ab antiquissimis temporibus tantam salutiferæ suæ virtutis famam, tantamque fidem interplurimum terrarum populum obtinuit, quam in asthma* (p. 327).

En 1848 el Sr. J. P. Tessier, médico de los hospitales de Paris, publicó en la *Revue médico-chirurgicale* un importante trabajo sobre el arsénico, en el cual sostiene que puede usarse con utilidad en las neurosis de los órganos de la respiracion, como la angina de pecho.

Así, pues, vemos que el arsénico, desde Dioscórides hasta nuestros dias, se ha usado constantemente contra el asma, y hasta ha recibido el bautismo popular. No es de admirar, pues, que los cazadores de los Alpes tomen pequeñas dosis de arsénico para poder subir con mas ligereza á sus montañas; así combaten el asma ocasional que produce una marcha ascendente y penosa, variedad de asma que Sauvages hubiera quizá llamado *asthma ex ascensu*.

Hoy dia en Francia la administracion del arsénico en los casos de asma ha caido casi completamente en desuso; y en general, á pesar de los trabajos de Bielt y de los Sres. Boudin y Fuster, aunque el arsénico sea uno de nuestros mejores antihépéticos y febrífugos, este medicamento se emplea rara vez en nuestros dias. Tiene sin embargo una esfera de accion terapéutica tan vasta por lo menos como la de la belladona, el opio, la quina y nuestros mas acreditados medicamentos. La misma suerte han sufrido, por otra parte, otras sustancias medicinales muy activas, usadas antiguamente y condenadas hoy al olvido, gracias á la medicina fisiológica, que aun reina, aunque ya no gobierna. En este momento nos vemos obligados á reanudar, aunque con trabajo, el hilo de la tradicion interrumpida. Es forzoso decirlo en alabanza suya, la escuela hahnemaniana ha sido mas conservadora que la nuestra; ella ha recogido con respeto y hasta con esmero, todos los hechos de accion fisiológica y terapéutica de nuestros medicamentos, y esos catálogos de síntomas á quienes ha condecorado con el nombre de patogenesias, nombre puramente doctrinal, son en mi concepto materiales preciosísimos para el estudio de la materia médica.

Si, la mayor parte de los trabajos de la escuela hahnemaniana pertenecen á la tradicion médica; de allí es de donde se han sacado, y la mayor parte de las patogenesias no han salido en manera alguna de un solo golpe del cerebro creador de Hahneman. Dotado de una erudicion inmensa, el jefe de la escuela alemana ha reunido en un solo cuerpo los numerosos trabajos esparcidos aquí y allá sobre las propiedades de los medicamentos, desde Dioscórides hasta nuestros dias, y juntando á los hechos tradicionales, cuyo origen rara vez ha indicado, los resultados de su experimentacion personal, ha presentado un conjunto de trabajos que, sin hablar del nivel doctrinal á que los ha sometido, han parecido á muchos médicos, y particularmente al profesor Trousseau, *simples desvarios hipochondriacos*. Pero aproximando á la mayor parte de semejantes patogenesias, tan detalladas y minuciosas, la antorcha de la erudicion, es muy fácil remontarse á las numerosas fuentes donde el médico alemán ha bebido. ¿Tendré necesidad de añadir, á propósito del arsénico, que la nueva escuela hace grande uso de esta sustancia en el tratamiento del asma y de otras afecciones en que domina el sintoma disnea? Hartmann, en particular, le recomienda en el asma agudo de Millar.

Añade el Dr. Tschudi que fundado en la práctica empirica de los campesinos de Styria, ha propinado con un éxito especial el licor de Fowler en ciertos casos de asma. Si el médico alemán hubiera conocido la tradicion médica sobre este punto, habria visto que desde hace mucho tiempo, los médicos lo mismo que el pueblo habian usado el arsénico en iguales casos, y que él no hacia sino confirmar con nuevos experimentos un hecho averiguado y ya muy antiguo.

¿Pero es cierto que el arsénico tiene la propiedad de engordar á los hombres y á los caballos, y que es un seguro estomacal, para espresarnos á la antigua?

Es de inferir que los campesinos austriacos de que

Gangrena fulminante: reflexiones sobre los hechos que se han observado.

En una de las últimas sesiones celebradas en el año último por la Academia de ciencias de París leyó el señor Maisonneuve un trabajo, cuyo objeto era probar: 1.º que existe una variedad de gangrena traumática, que llama fulminante, en la cual pueden desarrollarse gases pútridos dentro de las venas, aun en vida de los enfermos; 2.º que estos gases pueden circular en la sangre y determinar un envenenamiento rápidamente mortal, y 3.º que á pesar de su excesiva gravedad, este accidente puede ser remediable. Para apoyar la teoría sobre el modo con que á su vez se verifica la gangrena en las grandes lesiones traumáticas y se extiende á otros tejidos, hasta realizarse la intoxicación general, cita dos casos, de los cuales el primero dice le sirvió de clave para explicarse muchos otros que ya había observado. Ocurrió este en un joven de 28 años, en quien á consecuencia de un gran destrozo, sufrido en una pierna, se apoderó la gangrena del miembro herido al día siguiente, presentándose inflado el tejido celular. Practicadas profundas escarificaciones, se notó el fenómeno de la salida por el orificio de las venas, de numerosas burbujas de gas, sin que cupiese la menor duda de su realidad. El enfermo murió al día inmediato, y la autopsia comprobó que el sitio de la lesión era el punto de partida de los gases, y que estos circulaban libremente por las venas. En el 2.º caso, acaecido á un hombre de 30 años, que presentaba el antebrazo destrozado por una rueda de carruaje, se desarrolló la gangrena al segundo día, extendiéndose á toda la extremidad y viéndose la piel levantada por los gases: la pronta amputación del miembro salvó al herido, confirmando la autopsia hecha en aquel la exactitud del diagnóstico.

Como es tan común en los observadores la tendencia á sacar deducciones generales hasta de los casos mas excepcionales, y como por otra parte existe también marcadísima y muy general propensión á querer explicar y comprender el modo y por qué de todos los actos del organismo, aun de aquellos mas íntimos y cuyo mecanismo parece mas difícil de sondear, no ha faltado quien, sacando partido de las ideas del Sr. Maisonneuve, haya querido explicar por su medio la muerte imprevista de un herido, que habiendo recibido un tiro á boca de jarro sobre un muslo, falleció á los doce días, cuando al parecer nada anunciaba tan funesto término. En efecto, parece que solo se había quejado el día antes de frío y cierto entorpecimiento y mal estar general, presentándose la herida con los bordes de un color violado y el muslo sensiblemente tumefacto y con señales de gangrena: la autopsia se practicó á las 48 horas de la muerte y cuando el cadáver había sido ya enterrado; el exámen mas detenido no descubrió alteración alguna en los órganos esenciales á la vida, que pudiera explicar el pronto término de esta, y únicamente dicen se hallaron algunos gases en las tejidos próximos al sitio dañado, en las venas del abdomen y en mayor copia en el corazón. Suponen los informantes que estos gases eran independientes de la putrefacción cadavérica, que aseguran no se hallaba ni aun iniciada, y los atribuyen en consecuencia á la gangrena descrita por el Sr. Maisonneuve: téngase en

habla el Dr. Tschudi no toman arsénico sino cuando están enfermos, y porque el empirismo tradicional les ha revelado las virtudes de dicha sustancia en ciertos estados morbosos, por la misma razón que en Viena no se dá el arsénico sino á los caballos estropeados á quienes se quiere rehacer un poco; en lo cual hay, repito, uso médico, no toxicofagia; tanto mas cuanto que el médico alemán hace observar que dicha toxicofagia no degenera en pasión como la opiofagia en Oriente, la masticación del betel en las Indias, etc.

De esta práctica empírica al abuso no hay mas que un paso, y ese abuso es, según creo, lo que ha parecido constituir el hecho de toxicofagia.

En cuanto á la influencia del arsénico en la nutrición, hay en la ciencia una multitud de hechos que la prueban. Dicha sustancia goza de propiedades terapéuticas notables en gran número de estados morbosos, como las fiebres intermitentes, las fiebres continuas graves, la melancolía; ciertas caquexias, como las diversas tisis del antiguo cuadro nosológico, enfermedades todas cuyo primer efecto es alterar profundamente la nutrición; es decir, enflaquecer. En apoyo de esto mismo he aquí algunos hechos y opiniones entresacadas de acá y de allá.

Keil, médico alemán, que figura en la larga lista de los autores que han celebrado la virtud febrífuga del arsénico, decía mas de cincuenta años hace: «Multorum esse hominum exempla arsénico ita curatum, qui post hanc curationem multo meliore sanitate, robustioreque et obesiore corpore quam antea fruerentur.»

Bernhardt, otro médico alemán, lo empleaba con buen resultado contra la atrofia en los niños: «Non solum, dice Harless, febres intermittentes, sed atrophiam quoque infantum curavit.»

Willan, repitiendo los experimentos de su amigo Fowler, confirmó estos resultados en circunstancias análogas.

Hecker, después de haber vituperado el uso del arsénico

como febrífugo, convertido por los hechos, se adhirió á la opinión verdadera. Consecutivamente á la administración de este medicamento dice haber comprobado después de algunos trastornos ó perturbaciones de la digestión: «celerem digestionis lesae restitutionem, ciborumque appetitum adeo eximium, ut via satisfacere si possent aegroti.» Harless cita muchas observaciones análogas.

El Sr. Boudin ha llegado á hacer tomar á muchos enfermos hasta tres granos y medio de ácido arsenioso en veinte y cuatro horas, graduando y fraccionando las dosis, sin producir otra cosa que la curación de la enfermedad y un aumento notable del apetito (1844).

En fin, el Sr. J. P. Tessier (*Revue médico-chirurg.* 1846) dice que se le puede usar con buen éxito en las gastralgias intensas, y que tiene la propiedad singular de estimular el apetito y facilitar las digestiones.

Termino todas estas citas por el Sr. Trousseau quien, como Harless, pretende que en el estado fisiológico el arsénico aumenta también el apetito. Y hubiera sido mas exacto decir en el estado patológico, porque según las observaciones directas de Jäger, Hecker, Hahnemann, etc., según la lectura auténtica de numerosas observaciones de envenenamiento arsenical, y según mis propios experimentos, es positivo que en el estado fisiológico el arsénico apaga primitivamente el apetito en vez de exaltarle.

Así, pues, consta que el arsénico en ciertos estados morbosos goza de la propiedad notable de aumentar el apetito y estorbar la nutrición, y por consiguiente engordar, y el uso empírico indicado por el Dr. Tschudi viene á dar una nueva confirmación á hechos ya conocidos.

El Sr. Tessier (*loc. cit.*) sostiene que puede aumentar la salivación aun á dosis estremadamente débiles, como tres gotas de licor de Pearson por día; cuyo hecho confirma Harless, quien, citando una observación de fiebre cuartana tratada con seis gotas de tintura de arseniato de sosa

en veinte y cuatro horas, de cuyas gotas cada una contenía 1/96 de grano, se expresa así á propósito del enfermo: «Multum creavit, expuitque salivam.» Pueden obtenerse efectos fisiológicos y terapéuticos á dosis mas mínimas aun. Hahnemann (*Journal de Hufeland*, t. 2, et 26), antes de haber llegado á la exageración de sus dosis infinitesimales, prescribía el arsénico hasta 1/400 de grano. Harless se pronunció contra esta posología, que calificaba de insólita y de incongruente: ¿qué hubiera dicho si se hubieran conocido entonces las diezmillonésimas? En mi concepto entre Harless y Hahnemann pudiera adoptarse un justo medio; pero á la observación exacta es á quien corresponde fijar y precisar los límites del círculo en que hay que contenerse. Yo, por mi parte, creo que la conciencia posológica de nuestro siglo está llamada á descender; y de ello veo evidentes síntomas en la administración de muchos medicamentos que se fraccionan mas y mas cada día, *fracta dosi*, los calomelanos, por ejemplo. No dudo que se verifique mas tarde una especie de transacción entre los *alópatas* y los *homeópatas*, y que los ejércitos rivales, abandonando mutuamente sus escenas y estremadas pretensiones, concluyan por darse el ósculo de paz en el terreno común y mucho mas sólido de la ley de semejanza; y esto es precisamente lo que les deseo bajo el punto de vista en que me hallo de eclectismo y de unidad médica.

He concluido con los toxicólagos alemanes; como se ve, la tradición no ha permanecido muda en cuanto á la arsenicofagia, y esos pretendidos hechos nuevos, que no lo son sino por la exageración con que se los ha mirado, inscritos ya en la ciencia y anclados en la medicina popular, no deben considerarse sino como hojas desprendidas de ese gran libro del pueblo, donde se han conservado muchas tradiciones terapéuticas preciosas, libro que conviene consultar algunas veces, puesto que para mas de un medicamento es un excelente tratado de materia médica.

E. CASTELO Y SERRA.

gible é inapreciable. En consecuencia, creo que si bien las opiniones del Sr. Maisonneuve no son hasta el día un punto de partida para formar una teoría completa, pueden serlo para proseguir investigaciones, que si bien de nada servirán para la práctica, pues conocido es y era ya el accidente que con ellas se trata de explicar, pueden sin embargo ser de alguna utilidad teórica ó científica, facilitando la comprensión de hechos que hasta ahora no se habían interpretado con bastante exactitud, sin que pueda, repito, fundarse aun sobre ellas ningún dictámen, y mucho menos tratándose de cuestiones médico-jurídicas, siempre de inmensa trascendencia.

S. GARCIA VAZQUEZ.

Observaciones de pulmonías tratadas por la ipecacuana.

OBSERVACION 1.ª—Félix Luis, natural y residente en Pamplona, de oficio carpintero, de 35 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución regular, me dijo había padecido después de las enfermedades propias de la niñez, una calentura por la cual le sangraron dos veces hace cuatro años y que terminó á los siete días; que inmediatamente de la segunda sangría y durante la convalecencia, se desmayó reiteradas veces, dándole un accidente con pérdida del conocimiento, ligeras convulsiones y espuma por la boca; que después de la convalecencia no le repitió el accidente. En las primaveras ha sufrido catarros y plétoras, que no le han obligado á constituirse en cama. Hacía unos quince días estaba también constipado, hasta el 17 de marzo, en cuyo día, estando serrando un madero, sudó mucho, bebió un vaso grande de agua fría y se enfrió; á las cinco de la tarde sintió escalofríos, dolor de cabeza, tronzamiento de cuerpo, sed, náuseas y vómitos escasos de bilis, un dolor en el vacío izquierdo, que duró unas dos horas, tos con esputos sanguíneos; pasó la noche con mucho calor, desazonado, y tomó varias tazas de té y manzanilla.

Día 18. A las dos de la tarde le observé por primera vez en cama, en actitud supina, pudiendo adoptar las laterales por poco tiempo, porque le cansaban, principalmente el decúbito izquierdo: tenía tos continua, frecuente y acompañada de esputos de moco y sangre íntimamente mezclados y muy viscosos; la tos se suscitaba por una inspiración fuerte, la cual no llenaba el pecho de aire; la respiración era frecuente; en la parte correspondiente á la cara esterna del pulmón derecho percibí el sonido macizo desde la axila hasta cerca de la base del pecho; en la misma extensión oí el estertor crepitante igual: por la palpación noté mayor resistencia que en el lado opuesto.

La lengua estaba cubierta de una capa blanquecina bastante gruesa, sus bordes y ápice rubicundos; sed intensa y gusto amargo; los demás órganos del aparato digestivo y abdominales me dieron signos negativos de padecimiento local. La orina escasa y muy encendida, sin sedimento. El pulso daba 90 pulsaciones por minuto y era poco fuerte, el calor general muy aumentado, la piel cubierta de sudor abundante; la cara rubicunda, inyectada; cefalalgia y mucho tronzamiento de cuerpo.

Diagnóstico: pulmonía en primer grado de la cara

en veinte y cuatro horas, de cuyas gotas cada una contenía 1/96 de grano, se expresa así á propósito del enfermo: «Multum creavit, expuitque salivam.» Pueden obtenerse efectos fisiológicos y terapéuticos á dosis mas mínimas aun. Hahnemann (*Journal de Hufeland*, t. 2, et 26), antes de haber llegado á la exageración de sus dosis infinitesimales, prescribía el arsénico hasta 1/400 de grano. Harless se pronunció contra esta posología, que calificaba de insólita y de incongruente: ¿qué hubiera dicho si se hubieran conocido entonces las diezmillonésimas? En mi concepto entre Harless y Hahnemann pudiera adoptarse un justo medio; pero á la observación exacta es á quien corresponde fijar y precisar los límites del círculo en que hay que contenerse. Yo, por mi parte, creo que la conciencia posológica de nuestro siglo está llamada á descender; y de ello veo evidentes síntomas en la administración de muchos medicamentos que se fraccionan mas y mas cada día, *fracta dosi*, los calomelanos, por ejemplo. No dudo que se verifique mas tarde una especie de transacción entre los *alópatas* y los *homeópatas*, y que los ejércitos rivales, abandonando mutuamente sus escenas y estremadas pretensiones, concluyan por darse el ósculo de paz en el terreno común y mucho mas sólido de la ley de semejanza; y esto es precisamente lo que les deseo bajo el punto de vista en que me hallo de eclectismo y de unidad médica.

He concluido con los toxicólagos alemanes; como se ve, la tradición no ha permanecido muda en cuanto á la arsenicofagia, y esos pretendidos hechos nuevos, que no lo son sino por la exageración con que se los ha mirado, inscritos ya en la ciencia y anclados en la medicina popular, no deben considerarse sino como hojas desprendidas de ese gran libro del pueblo, donde se han conservado muchas tradiciones terapéuticas preciosas, libro que conviene consultar algunas veces, puesto que para mas de un medicamento es un excelente tratado de materia médica.

E. CASTELO Y SERRA.

esterna del pulmon derecho.—*Tratamiento*: Una sangría de 10 á 12 onzas del brazo, cocimiento de cebada y altea templado, para bebida usual, y dieta absoluta. La sangre abundaba en fibrina, el coágulo era bastante consistente pero sin costra.

Día 19. La tos mas frecuente, los esputos herrumbrosos, escasos y mas consistentes; el sonido mas á macizo, el estertor crepitante, la respiracion mas frecuente y difícil, el pulso mas blando, latía 107 veces; el calor y sudor mas aumentados: los demas síntomas en igual estado. *Prescripción*: Una sangría de libra en el brazo. La sangre presentó el coágulo mas pequeño y consistente que el día anterior, formaba la figura de hongo y su superficie estaba cubierta de una costra amarillenta bastante gruesa.

A las cuatro de la tarde le mandé tercera sangría de libra; á las diez de la noche observé el coágulo mas pequeño, mas consistente y la misma costra; el sonido mas á macizo y mas estenso hacia el borde posterior del pulmon afecto; percibí la broncofonia en la estension correspondiente á la cara esterna y el estertor crepitante hacia el borde posterior; la tos era mas seca, mayor la disnea, y los demas síntomas mas graduados; el pulso débil, dió 112 á 114 pulsaciones.

Juicio diagnóstico: La pulmonía habia pasado al segundo grado, y estendiéndose mas. *Prescripción*: Ipecacuana gris machacada, una dracma; agua (cocimiento) cuatro onzas; jarabe de azahar una onza. Para tomar una cucharada cada cuarto de hora con suspension de toda bebida.

La tercera dosis produjo náuseas y el enfermo vomitó un poco de bilis; las náuseas se reprodujeron en las siguientes dosis, pero ni hubo mas vomito ni diarrea. Se aumentó la sed, presentándose debilidad general, lipotimias y un estado angustioso. Se alarmaron el paciente y asistentes, y aunque les habia prevenido recomendándoles la calma, me llamaron á las cuatro de la mañana del día 20, y observé que tanto los síntomas locales como los simpáticos y generales habian disminuido considerablemente. Le concedí dos cucharadas de agua fria, agua azucarada templada á pasto, quietud y tranquilidad. A las ocho volví á verle y lo encontré con la fisonomía espresando el placer; habia dormido tranquilamente; la tos era rara ó poco frecuente y fácil; los esputos con muy poca sangre, con burbujas gruesas y deslizándose fácilmente por el plato; el sonido menos macizo; el estertor subcrepitante; la respiracion poco frecuente; el pulso irregular, con 75 latidos al minuto; el calor general poco aumentado, un sudor moderado y matoroso que cubria toda la piel; orina escasa, menos roja y con sedimento latericio y poca cefalalgia. *Prescripción*: Agua azucarada templada.

La alarma de la noche dió lugar, sin embargo de alivio tan notable, á provocar una consulta con mi digno compañero D. Policarpo Larrondo: consideramos próxima la convalecencia y convinimos en remitir el resto á la naturaleza. Sin embargo, pareciéndome la reaccion de la tarde un poco graduada para la sola naturaleza, y segun lo prevenimos y conformamos en la junta, le prescribí el mismo cocimiento de ipecacuana para tomar una cucharada cada hora; la mitad de la cantidad bastó para que el día 21 apareciese todo el cuadro sintomático resuelto, coincidiendo con tos bastante continua, abundante expectoracion homogénea y loable, sudor matoroso y orinas abundantes y sedimentosas. Para evitar un retroceso y moderar la tos, se le aplicó en este día un vejigatorio al pecho y se le administró un purgante minorativo y una mistura calmante. Continuó la convalecencia hasta su complemento, aunque fué un poco larga.

OBSERVACION 2.^a—D. Eleuterio Zabalza, natural de Cizur, estudiante, de 21 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion regular, padeció hace seis años una pulmonía del lado izquierdo, le sangraron cuatro veces y entró en convalecencia á los trece días. Hace tres años tuvo otra pulmonía del mismo lado; le hicieron tres sangrias y convaleció á los diez días: habitualmente y por causa hereditaria padece palpitaciones de corazon, sin lesion orgánica. El día 31 de marzo de este año sintió escalofrios, á los que sucedió mucho calor general; tronzamiento de cuerpo; tos con esputos mucosos; disnea, dolor agudo, fijo y limitado á la tetilla derecha.

Día 1.^o de abril á las dos de la tarde. Le observé en actitud supina, pudiendo adoptar la lateral derecha con incomodidad; la izquierda le era casi insoportable: su fisonomía espresaba el dolor, que se aumentaba por la tos, por una inspiracion forzada y por los decúbitos laterales; la tos era poco frecuente, generalmente seca, acompañada algunas veces de esputos herrumbrosos y muy viscosos; la respiracion frecuente, entrecortada y difícil; el sonido oscuro desde el sitio del dolor hasta la parte correspondiente

al borde posterior del pulmon derecho: en todo este radio se percibió el estertor crepitante. El pulso latía 104 veces por minuto, era muy blando; el calor muy elevado y seco; la lengua con una capa blanquecina, delgada y húmeda, poca sed y cefalalgia intensa.

Diagnóstico: *Pleuroneumonia del lado derecho*.—*Prescripción*: Una sangría de libra, cocimiento de cebada y altea templado y dieta absoluta.

A las cinco del mismo día la sangre presentó proporciones regulares en sus elementos; el coágulo era muy blando y sin costra; el pulso daba 114 pulsaciones; habia desvariado en las ideas y palabras. A las nueve de la noche en igual estado. *Prescripción*: Una docena de sanguijuelas grandes al sitio del dolor, cuyas cisuras estuvieron abiertas tres horas; cataplasma emoliente y el cocimiento de ipecacuana, como el enfermo anterior, para tomar una cucharada cada cuarto de hora, hasta producir el síncope ó concluir la cantidad, con suspension de toda otra bebida. A la sexta dosis se suscitó el vomito bilioso, y aunque escaso, continuó hasta que se hubo concluido toda la cantidad. Pasó la noche muy angustiado y semi-lipotímico: por la mañana concilió un sueño tranquilo. A las ocho de la mañana del día 2, la expectoracion era mas fácil, casi mucosa, con burbujas gruesas y nada viscosas; el dolor y demás síntomas locales habian disminuido de intensidad; el pulso muy débil é irregular, daba 93 pulsaciones; el calor general era mucho mas bajo. *Prescripción*: El mismo cocimiento de ipecacuana con iguales condiciones que el día anterior. Tomó toda la cantidad; repitió el vomito con abundante expectoracion mucosa; se presentó un sudor matoroso, y la orina abundante y sedimentosa, mucha debilidad y algun desmayo.

Día 3. Habia dormido con tranquilidad casi toda la noche y estaba alegre; la tos muy rara, con expectoracion mucosa, sin disnea ni dolor: en un punto muy limitado se percibía el estertor subcrepitante; el pulso 70 pulsaciones, débil é irregular; el calor natural; las orinas sedimentosas y el sudor continuaban. *Prescripción*: Dieta absoluta, cocimiento emoliente para bebida usual; hojas de digital en polvo 14 gr. Azúcar blanco un escrúpulo, mézclase y disuélvase en 16 papeles iguales para tomar cuatro al día cada tres horas. El día 4 se caracterizó la convalecencia: su pulso daba 43 á 48 pulsaciones; y continuando la digital hasta concluir la cantidad, se restableció completamente con mas rapidez que el enfermo anterior.

Reflexiones. En el enfermo de la primera observacion obraron como causas ocasionales la supresion del sudor por la cesacion del trabajo violento que le ocupaba, el vaso de agua fria que bebió y el poco abrigo: el catarro le predispuso á que la accion de aquellas causas produjera la inflamacion del pulmon. Apreciadas todas las circunstancias que se referian al enfermo y su enfermedad, consideré indicado el plan antiflogístico no obstante el sudor abundante: empero despues de la tercera sangría veía marchar á pasos agigantados la inflamacion á su término fatal. La notable debilidad del pulso, sobre todo, me indicó que la tolerancia de las sangrias se habia perdido, temí el desenfreno nervioso y la epilepsia probable que en otro tiempo y en circunstancias análogas habia padecido. En virtud de esta indicacion, me propuse atacar el elemento nervioso con la medicacion contra-estimulante. En la eleccion del medio dudé y me decidí por el cocimiento de ipecacuana. Bajo el influjo de esta medicacion, no solo amainó la pulmonía, sino el día 20 (4.^o de enfermedad) estaba casi resuelta. El vejigatorio y el purgante, estoy en la conviccion que se podian haber omitido, remitiendo á la naturaleza el resto de la enfermedad.

Para elegir el cocimiento de ipecacuana y no el tártaro emético, tomé en consideracion: 1.^o la analogía que supongo entre la disenteria febril y la pulmonía; 2.^o que habiendo observado por espacio de diez años que la accion específica de este medio en la disenteria, no consiste en las evacuaciones que produce, puesto que sucede la curacion sin esta accion evacuat y con tanta seguridad cuando se produce la contra-estimulante, podia aprovechar esta accion en casos análogos; 3.^o que esta accion del cocimiento de ipecacuana en la cantidad y dosis á que la administré, no admite duda alguna, caracterizándose por la disminucion del número de inspiraciones, y de la frecuencia y fuerza del pulso, por un estado lipotímico, disminucion del calor general, sudor, expectoracion y orina sedimentosa; 4.^o que esta medicacion es de efectos mas pronto y ofrece menos peligros que la obtenida con el tártaro emético, por mas que lo hayan considerado tan inocente como el azúcar, pues casi en todas las pulmonías que he tratado en diez años lo he usado como contra-estimulante, y he visto que es espada de dos filos, que se necesita mucho tino para manejarlo, y en fin, que su menor inconveniente consiste en una sed intensa, que

hace luchar al enfermo entre el deseo de beber y la prohibicion que se le impone, cuya sed está en relacion con la inflamacion que determina en la mucosa del tubo digestivo, principalmente en la faringe; 5.^o que el cocimiento de ipecacuana no produce mas que una sed soportable, que acaso consiste mas en la abstinencia de bebidas para evitar el vomito y obtener con mas seguridad los efectos contra-estimulantes, los cuales cuando llegan hasta el síncope, que es comun al tártaro emético y la ipecacuana, obligan á suspender la medicacion para evitar la coagulacion de la sangre.

El enfermo de la segunda observacion contrajo la enfermedad en la misma casa, á la misma hora y casi en los mismos días que el anterior; al parecer su natural predisposicion determinó la pleuroneumonia, cuya invasion fué brusca é insidiosa. Siendo la tercera, complicándola el delirio al segundo día y ofreciendo el pulso caracteres tan anómalos, aunque en relacion con la densidad de la sangre, todas estas circunstancias aumentaban su gravedad. De la blandura, debilidad y frecuencia del pulso, induje su poca tolerancia del plan antiflogístico y lo corroboré con la blandura del coágulo de la sangre: me limité á una aplicacion de sanguijuelas y me pareció necesario apelar á la medicacion contra-estimulante. Le dispuse el cocimiento de ipecacuana en la misma cantidad y dosis que al anterior. Los efectos favorables á pesar de los repetidos vómitos sucedieron pronto, sin dejar pasar la enfermedad al segundo grado; no obstante, fué necesario repetir la misma cantidad y las mismas dosis para obtener la resolucion, que coincidió, como en el caso anterior, con la disminucion de la respiracion, aumento de expectoracion loable, disminucion de la frecuencia y debilidad del pulso, sudor, orinas sedimentosas y sueño tranquilo. En los dos enfermos observé la irregularidad del pulso que duró algunos días en la convalecencia; pero en el último procuré regularizarlo con la digital, en atencion á las palpitaciones nerviosas que habitualmente padecía.

Resumiendo, concluyo: 1.^o Que cuando en las pulmonías y pleuro-neumonias está indicada la medicacion contra-estimulante, el cocimiento de ipecacuana produce resultados mas positivos, mas pronto y mas exentos de inconvenientes, que el tártaro emético.

2.^o Que aunque tengo presente que el *post hoc, ergo propter hoc*, es manantial fecundo de errores, y que dos casos en medicina no hacen prueba cierta, cuando la indicacion de la ipecacuana está fundada en un juicio filosófico deducido de la analogía, y este juicio previo se halla corroborado por el resultado de los dos hechos que preceden, creo que adquieren estos no despreciable valor.

3.^o Que en una época en que parece se sustrae la atencion de las medicaciones ensayadas para la curacion de las pulmonías, experimentando la medicacion anestésica por el cloroformo en la misma enfermedad, me ha parecido oportuno llamar la atencion de mis compromeosores sobre la aplicacion de la ipecacuana, por ser de efectos mas conocidos y menos peligrosos.

PASCUAL ARREGUI.

Pamplona, abril 24 de 1834.

Consideraciones acerca de la electricidad y de sus relaciones con las causas de actividad de la naturaleza; por D. José Salgado, director de los baños medicinales de Caldas de Oviedo (1).

Cuando trataba de ocuparme de la electricidad con el objeto de examinar la parte que puede tomar en la virtud medicinal de las aguas minerales, aparecieron, en los números 9 y 15 del SIGLO MÉDICO, dos artículos de un distinguido y erudito profesor, defendiendo, con escasa seguridad, principios sumamente inciertos y arriesgados acerca del verdadero origen de dicho agente y de la causa general de todos los demas fenómenos naturales.

A pesar de la divergencia de opiniones en que tengo el disgusto de encontrarme con tan recomendable escritor, de ningun modo me hubiera decidido á manifestar las mías, á no haberme obligado el deseo de evitar que se tuvieran por poco fundadas ó arbitrarias algunas de mis ideas, á consecuencia de haber aceptado aquellos principios con demasiada docilidad.

Esta conviccion únicamente, y no otra mira mezquina de oposicion, es la que me ha hecho dedicar un artículo al exámen de la actividad de la materia y de sus relaciones con la electricidad, tocando de paso los puntos principales en que funda sus doctrinas el citado escritor, para

(1) En prueba de imparcialidad y del deseo que nos anima de que se discutan ampliamente las opiniones y principios científicos que se espongan en nuestro periódico, damos cabida con el mayor gusto, á pesar de su estension, á este atento y juicioso artículo del Sr. Salgado, cuyo voto es seguramente de mucho peso en cuestiones físico-médicas, y á quien nos proponemos contestar en uno de los próximos números.

(LA DIRECCION.)

estudiar y precisar después la participación que pueda tener la electricidad en la virtud medicinal de las aguas minerales.

La importancia de todas estas cuestiones y el interés y curiosidad que excitan, me servirán, sin duda, de disculpa si me detengo más de lo que debiera en su discusión.

Hay una conciencia general entre los hombres que cultivan el estudio de la naturaleza, la de que nunca será dado á la inteligencia humana llegar á conocer la esencia ó el verdadero origen de los fenómenos naturales, que por todas partes excitan nuestra admiración; y sin embargo constantemente nos vemos arrastrados, como por una fuerza irresistible, por el afán de descubrir las causas de efectos tan maravillosos.

En tan árdua é inútil empresa empeñamos todos nuestros recursos intelectuales, agotamos todas las fuerzas de nuestra imaginación, y materializando unas veces lo ideal, ó idealizando otras lo material, logramos en ocasiones satisfacer nuestra razón, aunque otras muchas nos contentamos con las concepciones más oscuras, ó con la creación de alguna entidad ideal ó de una mera palabra.

Más estos esfuerzos, indispensables para que nuestro entendimiento tome la parte que le corresponde en la contemplación de la naturaleza, son ciertamente los únicos medios de llegar á conocer sus fenómenos; pues, por más que en ocasiones nos extraviamos, si nos separamos de la rigurosa lógica de los hechos, á ellos tenemos que recurrir cuando deseamos conocer más que su existencia, y cuando queremos dar significación á estos datos experimentales ó determinar sus relaciones y su verdadero valor.

De este modo ha llegado el hombre á precisar con una seguridad admirable las leyes de la mayor parte de los cambios que experimentan los cuerpos, y con una sorprendente sagacidad á establecer teorías que corresponden rigurosamente con los resultados de la observación, y que realizan, digámoslo así, el conjunto de los hechos, y finalmente á imaginar hipótesis, cuyas consecuencias se hallan siempre confirmadas por la experimentación, y que á la vez que ofrecen la inmensa ventaja de presentar á la razón una manera posible de verificarse los fenómenos, constituyen como aquellas un sistema de realidades demostradas, y sirven para guiarnos por el cálculo y por la experiencia á nuevos descubrimientos, como si en realidad hubiésemos encontrado su causa verdadera.

Considerando de este modo el valor de los hechos en las ciencias naturales, y pasando una rápida ojeada sobre el camino seguido en cada uno de sus distintos ramos para llegar á la altura á que se encuentran, es preciso convenir, en que sin el auxilio de estos medios intelectuales, sugeridos por la observación, distaríamos inmensamente de haber alcanzado los conocimientos que poseemos, y nos estaría negado en gran parte conseguir nuevos adelantos.

Con estas ligeras indicaciones acerca del modo de estudiar los fenómenos naturales, entraré desde luego en la cuestión importantísima de si puede admitirse ó no, una actividad primitiva de la materia, para tratar al fin de determinar la importancia que merece la electricidad como fuerza de la naturaleza.

Todos los cuerpos de la naturaleza tienen una condición esencial, é inseparable, la de estar compuestos de partículas materiales, y ofrecen por consiguiente dos propiedades principales é inseparables también, la extensión y la impenetrabilidad; porque sin ellas no es posible concebir la existencia de la materia.

Como que los cuerpos se hallan formados por un conjunto de partes materiales que conserva una forma y cualidades determinadas, se ha considerado también la acción como propiedad esencial, suponiendo que el hecho de sostener un cuerpo sus condiciones probaba la existencia de una fuerza que mantenía reunidos sus elementos. Esta opinión que, á primera vista, parece que no deja de ofrecer fundamento, no puede en mi concepto aceptarse, porque el ejercicio de tal actividad constante está en oposición con las leyes de la naturaleza.

Que todo cuerpo revela, en el hecho mismo de ser, el ejercicio de una fuerza, es incuestionable; pero esta acción, sin la cual no hubiera llegado á formarse, debió cesar inmediatamente después de formado. La acción que revelan los cuerpos es á mi juicio preexistente, y de ningún modo coexistente, como debería ser, para considerarla condición esencial de actualidad, é inseparable de todo cuerpo.

A poco que se medite sobre el particular no podrá negarse que los cuerpos inorgánicos no sostienen su existencia por una acción propia, pues aunque se ha creído comprobada por la resistencia que ofrecen á dejar separar sus moléculas, no es exacto este modo de ver, porque se establece comparación entre efectos completamente heterogéneos y que nunca se substituyen, como lo prueba el

que una fuerza igual ó mayor á la que produce la desagregación de los cuerpos no es capaz de volver á reunir sus moléculas.

La acción poderosa que dá lugar á la formación de un cuerpo cesará, como todo lo de la naturaleza, en cuanto ha cumplido su objeto; desaparecerá, será nula luego que haya contrariado una resistencia igual para reunir sus elementos.

De otro modo no acertará nadie á concebir la existencia de un cuerpo sin cambios sucesivos y perpétuos. Efectivamente, no se comprende que la constancia de una actividad cualquiera dejara de producir un solo instante su efecto, y si, dando por supuesta su existencia, pudiera concederse también que los cuerpos oponían resistencia á su manifestación, era necesario atribuir á las partículas materiales una fuerza igual y opuesta, porque sino sería imposible, y esta fuerza no dejaría nunca de producir el efecto contrario luego que la actividad indicada se hubiese neutralizado ó extinguido.

La materia no puede dar ni aniquilar movimiento ni acción alguna; necesita una fuerza para ponerse en movimiento y otra ó una resistencia igual para perderle; obedece indiferentemente á las causas que sobre ella actúan, en una palabra, es inerte, y en el hecho de no experimentar cambios, bien se puede asegurar que no ha recibido ninguna impulsión y que no obra sobre ella acción alguna.

Los movimientos imperceptibles de vibración que parece racional admitir en los cuerpos, lejos de ser motivo para suponer en ellos fuerza alguna, revelan la más absoluta indiferencia de la materia, puesto que es capaz de sentir acciones que se escapan á nuestra imaginación. Las reacciones que experimentan cuando se los coloca en nuevas circunstancias no prueban más que su docilidad á las acciones á que estas dan lugar, y su temperatura actual confirma esa misma indiferencia, porque varía por el influjo de todos los cuerpos inmediatos.

En la naturaleza las fuerzas y las resistencias guardan en todos los fenómenos una relación tal, que se hace notar el exceso de cualquiera de ellas luego que la otra se halla neutralizada, y que cesan de obrar cuando son enteramente iguales. A la manera que las causas de movimiento, á que principalmente se dá el nombre de fuerza, se destruyen cuando son iguales y opuestas, las acciones todas de la naturaleza se neutralizan con una resistencia igual y apropiada á su naturaleza. El equilibrio es por consiguiente una ley constante é inmutable; las fuerzas físicas se destruyen con las fuerzas; la acción de la gravedad se neutraliza con otra enteramente igual y en dirección opuesta; los sonidos desaparecen cuando se encuentran dos ondas sonoras de modo que se destruyan; la luz se convierte en oscuridad en las mismas circunstancias, y el calor ha de experimentar el mismo efecto; la acción eléctrica deja de hacerse perceptible con una cantidad igual del elemento contrario; en fin, todas las acciones ó fuerzas se neutralizan con otra actividad igual que se les oponga. Sin equilibrio no habría nada permanente en la naturaleza; los cambios se sucederían por instantes y en una sucesión tal que ni siquiera es posible imaginar.

Más hay una circunstancia muy natural y que hace desaparecer las dificultades que pudieran ocurrir para aceptar esta ley, y es, que la cesación de una de las potencias que se neutralizan pone siempre de manifiesto la opuesta, antes incapaz de ocasionar efecto alguno, y que por lo mismo debía considerarse destruida, porque en la naturaleza no es posible la existencia de una acción actual sin efecto determinado. Esta suspensión, que puede verificarse por otra acción completamente distinta, dá suficiente razón de los resultados perceptibles de la fuerza, antes neutralizada, sin necesidad de suponer un renacimiento en esta. Nadie seguramente se atreverá á presumir la necesidad de una creación nueva, para que se haga visible el movimiento ocasionado por un sistema de fuerzas, cuyo equilibrio hubiese cesado por un accidente cualquiera.

Más si considerando la acción de este modo no puede en mi concepto admitirse, y mucho menos elevarse á propiedad general de los cuerpos, ¿cómo ha de inferirse la realidad de su existencia de las impresiones porque percibimos sus propiedades ó porque se nos manifiestan? El suponer que un cuerpo pone de su parte acción alguna cuando le vemos, cuando le tocamos ó percibimos cualquiera de sus cualidades físicas, es en mi juicio la pretensión más extraña que hoy puede tenerse, porque pertenece exclusivamente á los tiempos de las causas ocultas, cuyo célebre inventor llevó la exageración de sus doctrinas á considerar las impresiones producidas sobre nosotros por los objetos exteriores, como debidas á causas en virtud de las cuales eran los cuerpos lo que debían ser, y de tal modo oscuras que era inútil tratar de descubrirlas. Por otra

parte, ¿cómo limitar la inmensidad de la creación al reducido campo de nuestros sentidos? ¿Cómo al reflexionar que excederán acaso á lo conocido los cuerpos, las modificaciones ó movimientos que están fuera de los límites de nuestras sensaciones, nos atreveremos á conceder existencia únicamente á lo que alcanzamos?

Pero negando actividad á la materia, no concediendo á los cuerpos la facultad de contener como uno de sus elementos constituyentes una fuerza inmaterial, y aun la de desenvolver por sí propios acción alguna, ¿cómo explicar esa serie perpétua de fenómenos, esos cambios constantes que nos ofrece la naturaleza? ¿Cómo comprender esa cadena eterna de composiciones y descomposiciones, que mantiene el equilibrio y la admirable economía de la creación, y que hizo suponer á algunos antiguos filósofos la existencia de una actividad general, de una alma del mundo, que variando solamente de forma en sus manifestaciones, se sostenía siempre en la misma cantidad?

La resolución de estas dificultades á que conducen naturalmente los principios sentados se encuentra en el examen mismo de los fenómenos. Si paramos la atención en el momento de formación de un cuerpo, que es precisamente cuando menos puede negarse el ejercicio de acciones que determinan su aparición, vemos que las moléculas antes separadas, van sucesivamente reuniéndose bajo condiciones distintas, según sean de igual ó diversa naturaleza; pero siempre por leyes constantes que determinan las circunstancias en que se encuentran los elementos. Vemos que las partículas homogéneas, cuando se ejerce sobre ellas la atracción molecular, van agrupándose en formas regulares ó en una disposición amorfa, con arreglo á las condiciones, y que provocan el diferente modo de reunión y aun la formación misma, las circunstancias accesorias, como la temperatura, el grado de condensación, un movimiento instantáneo impreso al líquido en que estaban suspendidas las moléculas, ó sostenido durante todo el tiempo de la justa-posición de sus elementos.

Las condiciones en que se hallan colocadas las partículas materiales son las que en este caso provocan y determinan el momento y el modo de formación de los cuerpos. En vano se esperará el agrupamiento molecular si faltan estas condiciones; las moléculas tomarán otra cualquiera disposición, permanecerán, si se quiere, en eterno contacto; pero no saldrán jamás de su estado de indiferencia, no hallarán en sí medios que decidan su reunión, mientras no reciban la conmoción especial que provocan aquellas circunstancias.

Si la atracción se verifica entre moléculas de diversa naturaleza, advertimos todavía pruebas más decisivas de que no gozan estas de una actividad propia para determinar la composición ó la descomposición de los cuerpos, y de que á pesar del inmenso poder de las acciones que se desenvuelven en las reacciones químicas, la materia puede permanecer indiferente ó presentar movimientos opuestos según las condiciones en que se halle. Las fuerzas químicas, que son sin duda uno de los poderes más grandes de la naturaleza, que no se manifiestan jamás sin desarrollar electricidad, que ocasionan siempre cambios de temperatura y dan origen con frecuencia á fenómenos luminosos, y que son la causa inmediata de todos los cambios esenciales de los cuerpos, se encuentran sin duda alguna en el mismo caso que todos los demás modificadores de la materia á que hemos dado el nombre de fuerzas. Ellas no se desenvuelven nunca más que al contacto; sin esta circunstancia no presenta la materia indicio alguno de su manifestación; se modifican por las condiciones exteriores, y hasta un rayo simple de luz provoca su ejercicio y otro puede suspenderle. La disposición misma de los cuerpos á combinarse cambia completamente; las partículas materiales no poseen una tendencia constante que pueda influir en la combinación. Por el contrario, el orden en que se encuentran los cuerpos en el momento de unirse es el que determina en ellos propiedades distintas y aun opuestas, y seguramente que no se comprende que existiendo en su sustancia una actividad general ó especial de las moléculas, dejara de obrar del mismo modo, fuera cualquiera la relación en que se hallaran los cuerpos.

Se observa, en efecto, que sin embargo de acompañar á toda acción química el desenvolvimiento de electricidad, y de verificarse las combinaciones de manera que puede con fundamento admitirse en los átomos, como causa determinante de su unión, un estado electropolar, cambia hasta tal punto esta disposición ó polaridad en los cuerpos por su contacto con otro más polarizado ó por una corriente eléctrica que llega á predominar en ellos la tendencia polar contraria, dándoles por resultado propiedades de combinación opuestas. Un gran número de cuerpos nos presenta ejemplos de esta alteración esencial en el modo de

combinarse: muchos de ellos que generalmente entran en las composiciones como elementos electro-positivos, toman una polaridad negativa al contacto de otro cuerpo en que predomina aquella cualidad.

Si de estas acciones mas intimas de los cuerpos, pasamos á considerar lo que sucede en los demas fenómenos debidos á agentes de semejante naturaleza, observamos que exigen siempre circunstancias exteriores, sin cuyo concurso no pueden llegar á manifestarse.

La electricidad nunca se hará sentir sin que un movimiento ó un cambio determine la modificacion indispensable para que los cuerpos se presten á su desarrollo, variando tambien en un mismo cuerpo la naturaleza del elemento que se deja percibir, segun las circunstancias del que provoca su manifestacion. Jamás se notarán fenómenos calóricos ó luminosos sin que haya precedido un cambio ó una conmocion que determine en los cuerpos la modificacion propia de cada uno de dichos efectos. Nunca se moverá un cuerpo sino impelido por una fuerza; ni llegará á caer mientras esté sostenido su centro de gravedad. Los cuerpos sonoros no nos revelarán esta cualidad sin un choque que provoque sus vibraciones, y sin un medio por que puedan trasmitirnos. En la naturaleza, toda accion, todo cambio, supone la verificacion de condiciones determinadas, sin cuya reunion no podrian efectuarse los fenómenos, fueran cualesquiera las circunstancias en que los cuerpos se encontrasen.

Pero al considerar de este modo el influjo de las circunstancias exteriores, al dar tal importancia al conjunto de condiciones indispensables para la realizacion de los fenómenos, no trato de atribuirles la parte principal en su produccion, ni de concederles género alguno de actividad que pueda provocar el movimiento. La reunion de circunstancias que exige la manifestacion de un cambio ó de una accion, no puede, á mi juicio, obrar de otro modo que determinando el impulso ó movimiento que ha de producir la modificacion especial que dé lugar al fenómeno.

Las moléculas materiales son las que reciben la impulsión, las que experimentan las modificaciones y las que dan origen á esa multitud de fenómenos que tan justamente nos admiran. El suponer que para esto necesitan los cuerpos estar animados de una actividad especial, es remontarse mucho mas allá de lo que nos permiten nuestros recursos. Si así fuera, no debiera ser preciso el concurso de condiciones que siempre precede. Si los cuerpos tomaran una parte activa en la produccion instantánea de los fenómenos, para nada se necesitaría la modificacion que experimentan. De todos modos, sea que las condiciones exteriores no hagan mas que disponer los cuerpos á obedecer de un modo material á las leyes impuestas desde el momento de la creacion, sea que provoquen el desenvolvimiento de alguna actividad que dirija ó determine los fenómenos naturales, estos siempre constituirán una propiedad de los cuerpos, que se reproducirá en idénticas circunstancias, y su causa será eternamente una entidad tan fantástica como queramos y que jamás llegará á sernos conocida.

Examinando detenidamente todos los fenómenos de la naturaleza, y tratando de averiguar en lo posible su esencia, se descubre en la mayor parte de ellos la mas íntima relacion con la accion misteriosa á que se ha dado el nombre de electricidad. Casi todos ellos no se presentan jamás sin previa ó simultánea manifestacion de un fenómeno eléctrico. Desde los actos mas complicados de la naturaleza orgánica no hay apenas modificacion, cambio ó movimiento, que no desenvuelva electricidad ó la deba su origen. En el momento de la formacion de un cuerpo la accion eléctrica se manifiesta tan estrechamente unida á las acciones atomísticas que dan por resultado el agrupamiento de sus moléculas, que con dificultad se podrá conceder que sea necesaria mas que su influencia como causa inmediata de la composicion de los cuerpos. Las descomposiciones van así mismo acompañadas de desenvolvimiento de electricidad. El calor y la luz dan origen á circunstancias determinadas á este agente, ó son producidos por él. Los movimientos, los choques, la presión misma desenvuelve electricidad, y ésta á su vez produce con frecuencia aquellos efectos.

¿Mas esta fuerza, que por sus circunstancias puede considerarse como universal, podrá ser la forma porque se manifieste en circunstancias dadas una actividad constante de la materia? ¿Constituirá ella misma esta actividad, ó será únicamente una propiedad de los cuerpos, que necesite para manifestarse una excitacion exterior y condiciones apropiadas, ó en otros términos, un accidente de esencia desconocida, virtual á nuestros ojos en su modo de obrar, pero debido á una simple modificacion de la materia?

La electricidad no puede ser la forma que tome en ocasiones la actividad constante de la materia, porque las ra-

zones ya espresadas hacen imposible aceptar la existencia de una fuerza íntima en los cuerpos, y ademas, porque de existir, debia emplear toda su energía en la forma porque se manifestase, sin darse á la vez á conocer por otros efectos. Y no sucede así; esta entidad insustancial es una y múltiple á la vez, no tiene valor determinado, crece y desaparece en cada cuerpo con arreglo á las circunstancias en que se le coloca; en una palabra, es una cosa, no solo diferente en sus leyes de todo lo conocido, sino hasta opuesta á lo que pudiera aceptarse en las mas exageradas composiciones.

Efectivamente, cualquiera que fuese el valor de esta actividad, deberia estar representado por uno de sus efectos, v. gr., por la accion de la gravedad cuando el cuerpo estuviera sujeto á esta fuerza, puesto que solo en ella tenia que emplearse; ofreceria una accion equivalente cuando se desarrollase electricidad, y lo mismo cuando nos ofreciese efectos calóricos, luminosos etc.; pero en todos estos casos el efecto nuevamente producido estaria acompañado de la cesacion ó disminucion proporcional de los anteriores. Sin esta circunstancia, y no teniendo los cuerpos inorgánicos medios de apoderarse de las sustancias exteriores para dar origen á nuevas fuerzas y sostener por cambios sucesivos los fenómenos admirables que constituyen el equilibrio de los seres orgánicos, no es posible concebir que una fuerza preexistente sea la causa de todos los cambios que experimentan; porque sea la que quiera su naturaleza, sus efectos serian proporcionados á su intensidad, cada uno de ellos seria la espresion de su energía mientras se presentara aisladamente, y no sucederia ninguno nuevo sin disminuir en la misma relacion los anteriores. Los fenómenos de la naturaleza inorgánica, que pueden atribuirse á semejante actividad, ofrecen precisamente ejemplos de lo contrario; con la misma energía se manifiestan reunidos que separados; todos ellos pueden coexistir con su máximo de intensidad.

Por estas circunstancias no se comprende, á la verdad, qué puede ser una actividad inmaterial, que no se hace sensible por ningun efecto, que no produce cambios proporcionales á su fuerza, y se presta á manifestarse simultáneamente bajo diferentes formas, y en todas ellas con la energía de que separadamente es capaz; y finalmente, que despues de representar una, dos ó mas capacidades en acciones ó cambios distintos, vuelve á desaparecer, concentrándose, digámoslo así, en sí misma, para esperar el acaso con la mayor indiferencia.

Puesto que no parece racional admitir una causa general, mas elevada y sutil que la esencia misma ó la causa inmediata de los fenómenos virtuales de que me ocupo, pues como dice el célebre Liebig: «nunca una fuerza puede resultar de nada;» ¿se deberá considerar la electricidad como el agente ó causa inmaterial de los indicados fenómenos?

Aunque, á primera vista, parece que no carece de fundamento esta opinion, hay á mi modo de ver razones muy poderosas para no concederle esta importancia. Si la electricidad fuera la causa general de los demas efectos atribuidos á los agentes de la naturaleza, deberian observarse variaciones segun que los cuerpos estuvieran ó no electrizados; habian de advertirse diferencias que distinguieran los cuerpos ideo-eléctricos de los apolétricos en la manera de presentarse los otros fenómenos; la naturaleza de los cuerpos influiria en su manifestacion, y no las masas y las demas cualidades favorables á cada una de las indicadas acciones; se observaria en los cuerpos y en sus cambios virtuales distinciones que guardasen relacion con la polaridad que caracteriza la electricidad, y por último, no habria movimiento ó fenómeno que no tuviera por causa este agente.

Estas ligeras consideraciones son suficientes para poner fuera de duda que la electricidad, la accion que motiva los diversos fenómenos atribuidos á este agente, es una propiedad de los cuerpos, que se manifiesta con variedad segun su naturaleza, pero que siempre necesita una excitacion exterior. Sea cualquiera la naturaleza de este agente, siempre está subordinado á estas condiciones; la materia, los cuerpos, son el origen de donde emana, la excitacion exterior la que determina su manifestacion. Sin una modificacion de la materia, ocasionada por un impulso exterior, jamás se deja sentir esta accion: en los cuerpos es donde aparece sin disposicion anterior ostensible, y el cambio ó movimiento ocasionado en sus moléculas la causa inmediata de su produccion.

La electricidad, esta fuerza casi universal, por mas importancia que tenga en el movimiento general de la naturaleza, en la agitacion permanente de la materia, no es una propiedad constante ó perceptible siempre en los cuerpos, se deja solamente sentir cuando se los coloca en condiciones determinadas; es por lo tanto un accidente

originado en el interior de sus masas, que guarda relacion con sus condiciones de composicion, y que necesita para manifestarse una modificacion de sus elementos.

Si desde este punto real y positivo intentamos remontarnos en busca de otras entidades para atribuirles efectos cuya naturaleza no conocemos, solo conseguiremos ocupar al entendimiento en creaciones inútiles, que, aunque por el pronto satisfagan la fantasia, no harán mas que imposibilitar toda averiguacion ulterior. Ante una actividad inmaterial, primitiva, no hay mas que prosternarse, á no seguir espiritualizando hasta llegar al Creador cuando gustemos.

Que un efecto virtual á nuestros ojos, que una accion promovida de un modo impenetrable por los cuerpos, necesite para empezar á ser mas que la modificacion que le precede, que exija la existencia anterior de una entidad aun mucho mas sutil, que solo se revela por efecto de una modificacion material determinada, es una cosa superior á mis pobres recursos y aun á mi empeño. Como que considero inútiles los esfuerzos que se hagan para penetrar la esencia de los fenómenos de la naturaleza, porque no es dado al entendimiento humano juzgar mas que de cosas materiales; me contentaré siempre con estudiar en sus manifestaciones esta accion admirable, sin atreverme siquiera á interpretar cómo obra el impulso que produce la modificacion de los cuerpos á que debe aquella su origen. Por esta razon se comprenderá bien cuánto disto de aceptar como explicacion de esta y de las demas acciones la preexistencia de una fuerza inmaterial, como milagrosa; porque estando tan por encima de mi inteligencia los hechos mismos que de este modo pudiera tratar de explicarme, no concibo siquiera cómo se puede pasar mas allá en busca de la causa de lo que es tan desconocido.

Por último, la mas ligera observacion de las leyes de los principales fenómenos, rechaza la posibilidad de una sola causa como móvil inmediato de las acciones de los cuerpos, á no concederle la facultad de cambiar esencialmente, convirtiéndose en otras cosas distintas. Dificilmente se llegará á poner en relacion mas íntima la accion de la gravedad con el calor y con la electricidad, y al menos por ahora hay que considerarlas como acciones completamente distintas.

La gravedad solo se hace sensible por el movimiento de los cuerpos, es inseparable de la materia, su direccion es única; en Madrid limita su efecto á hacer correr un cuerpo en un segundo 47 1/2 pies, y siempre actúa durante el movimiento como por impulsiones sucesivas, acreciendo el efecto con la duracion. El calor se desprende de los cuerpos que le dan origen, se comunica en todas direcciones con una velocidad uniforme é instantánea, y se nos hace sensible como debido á un movimiento vibratorio, que podrá destruirse por otro movimiento idéntico, como sucede con la luz y con los sonidos, y que en cada instante, dejaria en pos de sí el reposo, desapareciendo por consiguiente el calor, á no sucederse sin interrupcion las vibraciones. La electricidad establece hasta el punto á que llega su esfera de actividad una comunicacion no interrumpida, ocasionando en todos los cuerpos la modificacion á que debió su desenvolvimiento, y sosteniendo la misma disposicion activa ó la polaridad de los dos distintos elementos eléctricos, hasta que desaparece por su propia recomposicion; y su velocidad uniforme, y á lo mas ligeramente variable con la naturaleza de los cuerpos, es casi doble que la del calor.

Estos cambios tan esenciales se han de referir por precision á causas completamente distintas, porque en la naturaleza toda variacion de un carácter esencial está siempre acompañada de una alteracion semejante en el origen de donde emana, y porque, de ser indispensable admitir tales diferencias en las acciones inmediatas de que provienen, es mas sencillo considerarlas desde luego como entidades distintas, que aceptar la metamorfosis de una actividad incógnita, primitiva, en otras diversas é igualmente desconocidas, y la singular existencia de una cosa inmaterial, que á la vez es una y trina, cosa imposible en el orden de la naturaleza hasta donde nos es concedido alcanzar.

(Se continuará.)

Historia del tifas que ha padecido la villa de Villafraanca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLES.

(Véase el número anterior.)

De las causas y del contagio.

«Non posunt presentes morbi cognosci nisi ex præterita ætate constitutione, nec futura divinari nisi ex præsentium consideratione.» (Sidenham.) Dificil es poder averiguar la causa productora de las enfermedades epidémicas, pero si es un hecho innegable que las enfermedades anuales tienen una relacion íntima con la atmósfera y con

los fenómenos meteorológicos de cada estación del año, y por consiguiente exigen diferentes tratamientos aunque sean unas mismas, constituyendo lo que llamaban los antiguos las constituciones médicas anual o temporal, la que en ocasiones está dominada por la constitución estacional o fija, de suerte que si esta es de índole inflamatoria, se modificarán en el mismo sentido todas las enfermedades, como las fiebres, catarros, reumas, etc.; mucho mayor será su relación e influjo en las epidemias. La atmósfera, dice Nacquart, es el verdadero origen o por lo menos el verdadero conductor de las enfermedades epidémicas; pero ya antes que él había dicho nuestro Divino Valles. «Quæ quidem (afecciones) variæ sunt, nunc differentia effabili, ut si in hac tempestate est justo sinitior, in illa justo humidior; nunc ineffabili vel ut in variis pestilentie generibus accideret solet, inde enim nascuntur pestilentie genera longe diversa nunc cum bubonibus... ex maligna quidem aëris putredine omnes.» (Prefacio al lib. I de las Epidemias de Hipócrates.)

Esa es la causa, en mi concepto, y no otra, de que en unas epidemias de tifus o fiebres tifoideas, sean ventajosos los eméticos y purgantes, y perjudiciales las evacuaciones de sangre por ser la constitución fija de índole biliosa o mucosa; en otras, al contrario, sean útiles y necesarias las sangrias generales, y perjudiciales los eméticos y purgantes, por ser la constitución médica reinante inflamatoria; en otras convenga el uso exclusivo de los tónicos, por ser la constitución médica pútrida (y no de otro modo se concibe, el que en algunas épocas las úlceras y heridas, hasta las mas simples y leves, se gangrenen con facilidad, como tuvo ocasión de observarlo algunas veces); en otras se deban preferir los diaforéticos, por ser la constitución médica catarral; y en otras, por fin, sean medicamentos casi específicos los anti-espasmódicos, por ser la constitución médica reinante atáxica o nerviosa. En las diferentes epidemias de tifus y fiebres tifoideas, que he asistido en los veinte y cuatro años que llevo de ejercer la práctica médica, he visto confirmado este predominio de las constituciones médicas fijas. En el año de 1832 asistí una epidemia de fiebres tifoideas en la villa de Chapinería, en la que la medicación casi exclusiva fueron los eméticos y purgantes, con mas los tónicos; y la mortandad fué de un cuatro por ciento: la constitución médica de aquel año era bilioso-mucosa. En el año de 1833 y 34 asistí otra en las villas de Cebros y el Tiemblo, que acometió á mil ochocientas personas en la primera y cien en la segunda, siendo unas de las primeras víctimas mis dignos y desgraciados compañeros D. Alejo la Mata, D. Vicente Fontana y D. Lucas de Aro y Perez: en ellas eran tan perjudiciales los eméticos que todos los enfermos que los usaron murieron, y la principal medicación tuvo que consistir en los diaforéticos, en particular los polvos de Dover; el acetato de amoniaco y los tónicos, como la quina y sus preparados, el vino, la limonada vinosa; siendo la mortandad de un ocho por ciento. La constitución médica reinante fué en dichos años pútrida-catarral, como lo dije en el relato de la epidemia que remitió en el año de 1836 á la real Academia de medicina y cirugía de Valladolid.

En el año de 1841 asistí otra epidemia de fiebres tifoideas en la villa de Navalcarnero, en la que la medicación tuvo que ser el plan antilogístico con toda energía; pues hubo enfermos á quienes tuve necesidad de mandar hacer cuatro y cinco sangrias generales, y las defunciones estuvieron en la relación de un cinco por ciento. Lo mismo me sucedió en la epidemia de fiebres tifoideas que sufrió esta villa en el año de 1843 (1), porque la constitución médica reinante de dichos años era inflamatoria. Pero en la epidemia actual fueron perjudiciales el tratamiento antilogístico, el acetato de amoniaco y los diaforéticos; y las defunciones estuvieron en proporción de un ocho por ciento, porque la constitución médica del año pasado y la de este ha sido pútrida-nerviosa; esa es la razón de que, como dice Frank, «en algunos casos, á pesar de todos los cuidados imaginables, apenas se salva un enfermo de cada siete, ó al paso que en otros, quizá con peor asistencia, apenas se pierde uno de cada veinte.»

A la propia influencia de las constituciones médicas estacionales, es debida la necesidad que hay de variar el tratamiento en la misma epidemia en los diferentes meses del año: en esta misma presentó el tifus formas variadas y predominantes en los diferentes meses. Así fué que las dominantes en los meses de junio, julio y segunda quincena de mayo, fueron la gástrica abdominal, biliosa, lenta-nerviosa y remitente; y en marzo, abril y primera quincena de mayo, fueron la atáxica, pectoral, adinámica, adinámico-atáxica y siderans, sin que dejasen de presentarse algunos casos de las otras formas, aunque en corto número, por circunstancias particulares de los sujetos.

En el año de 1831, como espuse á la real Academia de medicina y cirugía de Madrid, observé esto mismo, de un modo mucho mas matado, en la villa de Chapinería, partido judicial de Navalcarnero, provincia de Madrid. Después de una terrible tempestad se presentó en los meses de julio y agosto una epidemia de fiebres intermitentes perniciosas, al parecer, con síntomas inflamatorios, que acometió á mas de doscientas personas, y tuvo que tratarse exclusivamente con el plan antilogístico enérgico, pues en cuanto les daba la quina ó sus preparados en las remisiones, se hacían continuas y ruidosas mas graves. A últimos de agosto cedió el mal; pero durante el mes de septiembre y octubre fué mucho mas grave y acometió á mas de seiscientas personas: aunque durante las accesiones usé el plan antilogístico, ya no pudo ser tan enérgico, y en las remisiones tuve que usar la quina y sus preparados con energía, pero nunca los purgantes ni eméticos; á pesar de presentarse síntomas biliosos, pues los pocos que usaron los purgantes se agravaron, acometiéndoles enterorrigias intensísimas, cosa muy natural si recordamos que desde el año de 1830 á 32 inclusive, predominó la constitución mé-

dica inflamatoria. Ya lo habia observado Sidenham, cuando dice: «Hoc saltem pro comperto habeo ac multiplici accuratissimum observationum fide, prædictas morborum species, præsertim febres continuas, ita toto celo differre, ut quæ methodo currente anno ægros liberaveris, eadem ipsa anno jan veritenti, forsitan è medio tolles.» (Obser. Med. Lección 1.ª, cap. 2.º)

Insisto tanto en probar la influencia que tiene el *quid divinum* de Hipócrates, ó las constituciones médicas reinantes en el tratamiento de las epidemias, por dos razones: la primera, porque el haberse descuidado hace tanto tiempo el estudio de las constituciones médicas, es la causa de que célebres prácticos hayan divagado extraordinariamente sobre la naturaleza de una misma enfermedad, aconsejando diferentes tratamientos para combatirla, encomiando los felices resultados que han obtenido, y creando nuevos sistemas que lejos de adelantar la ciencia de la humanidad la retrasaron; y la segunda, porque teniendo presente la influencia del genio epidémico, elegiremos un verdadero tratamiento colectivo, y nos separaremos de esas medicaciones específicas, que si alguna vez producen por casualidad buenos resultados, otras pueden aumentar de un modo excesivo las desgracias que siempre acompañan á las epidemias, por benignas que sean.

Haré una ligera reseña del estado atmosférico del último semestre del año de 1852 y primero de 1853, para de ese modo poder venir en conocimiento de la constitución médica estacional. La primavera del año pasado de 52 fué seca y fria, el estío tan lluvioso que no permitió á los labradores recoger sus cosechas, perdiendo mucho grano en las eras, y los que se descuidaron algo, no pudieron trillar por la continuidad de las aguas: la cosecha de patatas fué escasa y se les presentaban una especie de manchas negras, esfacelándose ó pudriéndose en seguida; tambien se pudrieron muchas castañas.

Los vientos mas frecuentes fueron los de Mediodía y Poniente acompañados de abundantes lluvias, que mantuvieron tan crecidos los rios como si fuera en el invierno; las nieblas continuas como en el otoño y primavera; las enfermedades reinantes fueron las calenturas mucosas y biliosas con trastorno de la inervación. En setiembre siguieron las lluvias y nieblas, pero acompañadas del viento Oeste; se presentaron pocas intermitentes, que en dichos meses son bastante comunes, cólicos nerviosos, muchos dolores reumáticos y fiebres de la misma índole, y gran número de neuralgias intermitentes infribiles. En noviembre y diciembre hubo bastantes lluvias, los vientos soplaron del Oriente y Mediodía y las enfermedades reinantes fueron catarros, reumatismos y oftalmías catarrales. Desde el mes de junio observé que en todas las enfermedades en que hubo necesidad de sangrar, el coágulo de la sangre no se presentó duro, redoblado los bordes, ni con costra inflamatoria, como es muy comun, especialmente en las fiebres reumáticas é intermitentes en otros años; por el contrario, era blando, negruzco y agumado en su centro, y la superficie de un color granate. Recordando lo que dice Hipócrates en su tratado de aguas, aires y lugares, «que si el estío es lluvioso y austral, y le sucede un otoño desigual, naturala, es preciso que el invierno inmediato sea malo, los sujetos de un temperamento fleumático y los que pasan de cuarenta años, padecerán calenturas ardientes, y los biliosos pleuresias y pulmonías; esperé que el invierno y primavera nos diesen mucho que hacer, como sucedió por desgracia.

Los meses de enero y primera quincena de febrero fueron húmedos y templados, por dominar los vientos del Sud, Sud-Este y Sud-Oeste, que como dice nuestro Piquer, disponen mas que todos á padecer las fiebres malignas: las enfermedades reinantes en los septuagenarios fueron catarros, congestiones cerebrales y pulmonales, que ocasionaron muchas defunciones; en los adultos fiebres malignas atáxicas graves y algunas pulmonías, observándose en todos trastorno en la inervación, y alteración en la composición de la sangre. Las sangrias generales fueron poco ventajosas en las congestiones y pulmonías, y la sangre no presentaba la costra pleurítica ó inflamatoria y si un coágulo denso, blando y muy empobrecido de fibrina. Daba buen resultado el uso de los antimonialos, revulsivos y anti-espasmódicos, en particular el almizcle. Abundaron los infartos de las glándulas del cuello, principalmente los de las parótidas sin síntomas febriles, los que llama el vulgo orejones, y se contuvieron muy bien con los anti-flogísticos y revulsivos locales.

La segunda quincena de febrero y todo marzo reinaron los vientos de Oeste y Noroeste acompañados de escavas y continuadas nevadas, cosa no muy frecuente en este pais.

El mes de abril y primera quincena de mayo fueron mas bien secos que húmedos, á pesar de seguir alguna que otra nevada y frios por continuar los mismos vientos.

En la segunda quincena de mayo y todo junio siguió vario el tiempo, y en julio y agosto seco y caliente, aunque no con demasiado exceso, pues soplaron los vientos Nordeste y Norte.

Desde primeros de enero se inundó el pueblo de pordioseros de Galicia, entrando en él mas de doscientas familias famélicas, en cuyas fisonomías estaba retratada la mas horrible miseria. Todos exhalaban un olor tan fétido é intensísimo, que no solo se percibía en los portales y escaleras de las casas donde entraban á pedir, sino hasta en las mismas calles.

Como siempre, la acumulación de personas mal alimentadas produjo el desarrollo de epidemias mas ó menos mortíferas, porque dichas personas exhalan sin duda por la traspiración cutánea y por la respiración pulmonar materias animales putrescibles y putrescentes, que empozoñan el aire que respiramos; me temo se desarrollase en esta villa alguna enfermedad epidémica, tanto mas mortífera cuanto la constitución médica reinante era ya pútrida-nerviosa. No se hizo esperar mucho; el día 30 de enero ingresaron en el hospital los dos primeros enfermos, acometidos del tifus, y el día 8 de febrero empezaron á presentarse algu-

nos casos por la población, disminuyendo las enfermedades estacionales. Desde entonces empezó á desarrollarse la epidemia de un modo no brusco y repentino, como sucede cuando su causa es puramente atmosférica ó por infección, sino graduado, como cuando se trasmite por contacto inmediato. En el mes de abril llegó á su apogeo, y era tal la cantidad de fermento tóxico que habia en el aire, que todos nos sentíamos con un mal estar general y un trastorno ó perversion de la inervación, lo mismo los que no fuimos atacados de la afección reinante, que los que la habian padecido anteriormente: de los diez que fueron invadidos el 12 de abril, sucumbieron nueve. En el mes de mayo empezó á ceder, al parecer; pero á los pocos dias volvió á exacerbarse con menos gravedad, siguiendo desde mediados de mayo en un verdadero descenso y terminando completamente el día 20 de julio, en cuya época, no solo no habia ya en el hospital ni en la villa enfermos de la epidemia, sino que se presentaron las fiebres intermitentes, las disenterias y las fiebres gástricas puramente estacionales y sin síntomas tifoideos.

A principios de mayo se desarrolló una epidemia de viruelas, tan contagiosa y activa casi como el tifus, que no perdonó á los niños, ni á los adultos, ni á los vacunados, ni á los que estaban por vacunar: en los cincuenta y nueve que estaban con el tifus aparecieron tambien, y en veinticinco de los convalecientes. Hasta últimos de agosto invadieron las viruelas á ciento cuatro adultos, de los que murieron cinco y curaron noventa y nueve, y á doscientos sesenta y siete párvulos, de los que murieron quince y curaron doscientos sesenta y dos; pudiéndose decir que á ejemplo de lo que sucede en la peste de Oriente, la presentación de las viruelas anunció la desaparición del tifus; pues según iba este cediendo y siendo mas leve, iba aumentándose y haciéndose mas grave la epidemia de viruelas. Las hemorragias cerebrales fueron bastante frecuentes durante la epidemia; sucumbieron algunos septuagenarios que padecían catarros crónicos y asma, uno que tenia una hemotisis crónica, otro un cáncer del estómago y cuatro de tisis tuberculosa, tres crónicos y uno de tisis aguda de Morton; en este último corrió el mal todos sus periodos en veinte y seis dias, desde el esputo de sangre hasta los sudores y diarrea colicativa y el marasmo. Los abortos fueron muy frecuentes y laboriosos, y ocho de dos fetos; no hubo un solo parto natural, casi todos fueron trabajosos y necesitaron de los auxilios del arte; dos de ellos fueron de gemelos; tres mugeres sucumbieron en el acto del parto, dos de una metrorragia fulminante y una por la adherencia de la placenta; con la particularidad que en doce años que llevo de residencia como médico titular, solo han muerto cinco de parto y tres en este año, siendo el profesor de cirugía D. José Amigo quien las asistió, el mismo que hace mas de treinta años está asistiendo á los partos en esta villa, y no pudiendo ser otra la causa de este fenómeno que la que dijo Hipócrates: «cuando el invierno es caliente, lluvioso y dominado por los vientos del Mediodía, y la primavera seca y boreal ó norte, los embarazos y los partos son peligrosos.»

Todos temian que al empezar los fuertes calores la enfermedad se reprodujese con mas intensidad; pero yo estaba convencido que esa seria la época de su desaparición completa, porque aunque es cierto que la temperatura elevada ejerce principalmente su acción en la producción y propagación de las enfermedades epidémico-contagiosas, he tenido ocasión de observar como subdelegado, que en este partido judicial todas las epidemias de fiebres tifoideas que hubo desde el año de 1844 empezaron por diciembre ó enero, concluyendo por marzo, sin que en el verano ni otoño se hayan reproducido ni epidémica, ni esporádicamente. Ocho fueron estas: la de fiebres tifoideas inflamatorio-adinámicas que acometió á esta villa en el año de 1843; la del ayuntamiento de Saucedo en el año de 1847; la del de Aucas en el año de 1843; la de los de Oquicia, Trabalelo y Vega del Valcarlos en el año de 1848; la de los ayuntamientos del Fayo y Vega de Espinareda en el año de 1850; la del ayuntamiento de Arganzola en el año de 1854; la de fiebres tifoideas pectorales de este año en el ayuntamiento de Berlanga, que empezó á primeros de enero y concluyó á mediados de marzo; la de tifus en esta villa que empezó el 30 de enero y concluyó el 20 de julio. Estas epidemias son otros tantos hechos contradictorios de la opinión de Lombard y Fauconnet, que quieren que el maximum de fiebres tifoideas sea en el otoño y primavera, y el minimum en invierno. Las causas que desarrollaron el tifus fueron: la ocasional ó predisponente la constitución médica reinante que era pútrida-nerviosa, y la determinante próxima ó productora, el contacto mas ó menos directo con los que vinieron padeciendo el tifus, contribuyendo á que se desarrollase con mas energía por contagio ó infección la aglomeración de pobres gallegos que viciaron el aire que respirábamos. No considero como causas predisponentes de esta epidemia las que señalan los autores, como la miseria, la escasez, las sangrias intempestivas etc., etc.; porque en esta villa no existia ninguna cuando se desarrolló el mal, si bien mas adelante pudieron presentarse algunas, como las pasiones de ánimo deprimentes, el disgusto, la tristeza, la acumulación de sanos y enfermos en sitios reducidos y mal ventilados, y la falta de limpieza que contribuyó á producir alteraciones mas ó menos profundas en la inervación.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III en la villa de Trillo.—Estadística médico-hidrológica.—

Temporadas de los años de 1852 y 1853.

(Véase el número 25.)

Los doce cuadros estadísticos anteriores demuestran la total concurrencia en las temporadas correspondientes á

los años de 1852 y 1853, con especificación de los enfermos que pertenecían á las clases de acomodados, ó que salían de la esfera y porte de pobres, de militares y de indigentes; del número de curados, aliviados, sin alivio, exacerbados, de éxito dudoso y de éxito fatal, y de las dolencias que padecían; con los resultados terapéuticos obtenidos con la aplicación del remedio mineral. De los espresados doce cuadros se deducen los pormenores que á continuación transcribo.

IV.

El cuadro primero manifiesta que la total concurrencia de enfermos en la temporada de 1852 fué de 1486. Habiéndose presentado en el mes de junio 231, siendo 106 acomodados, 89 militares y 36 indigentes; de ellos se curaron 40; consiguieron alivios mas ó menos considerables 133; marcharon sin mejoría 29; en peor estado 5; siendo el éxito dudoso en 24, por no haberse presentado á concluir las historias.

En el mes de julio 642; de ellos 463 acomodados, 5 militares y 174 indigentes; de los cuales se curaron 129; se aliviaron 396; no consiguieron mejoría 31; se exacerbaron 3; en 82 fué dudoso el resultado, y en 1 fatal.

En el mes de agosto concurrieron 387: acomodados 266 y 121 pobres; curándose 60, aliviándose 267, no consiguiendo mejoría 11; exacerbándose 5; siendo el éxito dudoso en 43, y falleciendo 1.

En el mes de setiembre hubo 226 enfermos: 86 acomodados; 39 militares; 101 indigentes; resultando curados 19; aliviados 169; sin mejoría 19; exacerbados 4 y 15 dudosos.

De lo dicho se deduce que en toda la temporada hubo 921 enfermos acomodados; 133 militares y 432 pobres; de los que curaron 248; mejoraron 963; no habian logrado efecto sensible al marchar del establecimiento 90; en 47 se exacerbaron los males; fué dudoso el éxito en 164, y fatal en 2.

V.

El cuadro segundo pone á la vista el número de enfermos presentados en la temporada de baños de 1853, el que ascendió á 1668.

De estos concurrieron en junio 172: acomodados 87; militares 43, y pobres 42; curándose 29, mejorándose 104; no logrando alivio 21; aumentándose los padecimientos en 3, y siendo el éxito dudoso en 15.

En el mes de julio 760: acomodados 544; 1 militar y 215 pobres; de los cuales consiguieron la curación 190; alivios mas ó menos notables 421; ningún efecto 18; resultados desfavorables 3; dudosos 127, y fatal 1.

En el mes de agosto 541: acomodados 334, y pobres 207; recobrando su salud 109; mejorándose 323; marchando sin alivio 18; con aumento de sus males 4; siendo el éxito dudoso en 86, y mortal en 1.

En el mes de setiembre 195: acomodados 42; militares 43; indigentes 110; de los cuales se curaron 18; se aliviaron 139; no fué sensible el resultado en 18; nada favorable en 5; y dudoso en 15.

Se deduce, pues, de lo espuesto, que la total concurrencia de enfermos acomodados fué 1007: de militares 87 y de pobres 574; recobrando la salud 346; mejorándose 987; no logrando alivio 75; aumentándose los males en 15; siendo el éxito dudoso en 243, y falleciendo 2.

VI.

En el cuadro tercero se ven, á una simple mirada, los datos médico-estadísticos, correspondientes á las temporadas de 1852 y 1853, espresándose estos pormenores mediante cifras numéricas en forma de quebrados, con un denominador común; por lo que con solo hacerse cargo de los numeradores, se viene en conocimiento del número de enfermos presentados, con especificación de los meses en que lo hicieron, clases á que pertenecían y resultados terapéuticos que lograron. Los numeradores de dichos quebrados indican estos dos últimos interesantes pormenores; el denominador la concurrencia de pacientes, dimanando de aquí la demostración matemática, lacónica, clara y completa de cuanto de sí arroja este trabajo estadístico-médico-hidrológico que es la siguiente:

Concurrencia en ambas temporadas 3154 enfermos.

En los meses de junio 403: acomodados 493; militares 132; pobres 78; curados 69; aliviados 237; sin mejoría 50; exacerbados 8, y dudosos 39.

En los meses de julio 1402: de los primeros 1007; de los segundos 6; de los terceros 389; curados 319; mejorados 817; sin alivio 49; exacerbados 6; dudosos 209; finados 2.

En los meses de agosto 928: acomodados 600; pobres 328; de ellos recobraron la salud 169; se mejoraron 590; no fué manifiesta la mejoría en 29; se aumentaron los padecimientos en 9; fué dudoso el éxito en 129, y en 2 fatal.

En los meses de setiembre 421: acomodados 128; militares 82; indigentes 211; curados 37; mejorados 308; sin alivio 37; exacerbados 9, y dudosos 30.

En ambas temporadas: acomodados 1928; militares 220; indigentes 1006; de los cuales recobraron la salud 594; consiguieron mejorías mas ó menos notables 1952; no obtuvieron efectos sensibles 165; se exacerbaron 32; fué dudoso el éxito, por no haber finalizado las historias, en 407; y fallecieron 4.

VII.

Los cuadros comprendidos desde el número IV al XI, manifiestan las enfermedades tratadas con el uso interno y externo de las aguas medicinales y los efectos obtenidos, resultando lo siguiente:

ENFERMEDADES MÚSCULO ARTICULARES, 2063.

Reumatismos ó dolores de los músculos, generales, parciales, lumbagos etc., 115: curados 15; aliviados 74; sin alivio 5; dudosos 21.

Artritis ó dolores articulares, generales, parciales, is-

quiáticos, gotosos etc., 483: c. 63; a. 443; s. a. 29; exacerbados 9; d. 37.

Reumatismos artríticos, ó dolores de los músculos y articulaciones, generales y parciales etc., 1048: c. 230; a. 695; s. a. 37; e. 15; d. 69; finados 2.

Anquilosis 6: c. 1; a. 1; s. a. 2; d. 2.

Convulsiones clónicas 9: c. 2; a. 6; d. 1.

Epilepsias 19: c. 1; a. 10; d. 8.

Bailes de San Vito 9: c. 7; a. 1; d. 1.

Temblores 8: c. 2; a. 3; d. 3.

Calambres 11: c. 3; a. 4; d. 4.

Trismos 2: c. 1; a. 1.

Parálisis generales, parciales, idiopáticas, simpáticas, completas ó incompletas, hemiplegias, paraplegias de las extremidades superiores ó inferiores, 313: c. 57; a. 196; s. a. 18; d. 40; f. 2.

Estupor y debilidad muscular 40: c. 11; a. 15; s. a. 2; d. 12.

Por consiguiente, de las anteriores dolencias se curaron 395; se aliviaron 1349; no se logró alivio en 93; se exacerbaron 24; fué dudoso el resultado en 198 y fatal en 4.

ERUPCIONES CUTÁNEAS Y SOLUCIONES DE CONTINUIDAD, 287.

Herpes escamosos, costráceos, farináceos, pustulosos y corrosivos, 170: c. 37; a. 124; s. a. 6; d. 3.

Erisipelas habituales 11: c. 2; a. 6; s. a. 1; d. 2.

Diviesos 4: c. 1; a. 2; d. 1.

Escabios 4: c. 1; a. 2; s. a. 1.

Morfeas 3: c. 1; a. 2.

Empeines 3: c. 1; a. 2.

Tiñas 6: c. 2; a. 3; d. 1.

Costras lácteas 3: c. 1; a. 1; d. 1.

Úlceras escrofulosas, herpéticas, sordidas, fagedénicas, algunas con cáries de los huesos, 83: c. 12; a. 56; d. 15. Se demuestra con lo indicado, que de las dolencias pertenecientes á las erupciones cutáneas y soluciones de continuidad se curaron 58; se aliviaron 198; en 8 no se consiguió mejoría, y en 23 fué el éxito dudoso.

ENFERMEDADES LINFÁTICAS, 342.

Escrófulas en sus tres periodos, varias de ellas en el tercero, 227: c. 46; a. 145; s. a. 12; d. 24.

Tumores blancos: los mas de ellos articulares; varios supurados, con reblandecimiento ó caries de los huesos, y condenados algunos de los enfermos que los padecían á la amputación, 84: c. 10; a. 51; s. a. 7; e. 1; d. 15.

Anasarcas 3: c. 1; s. a. 1; d. 1.

Edemas 15: c. 3; a. 6; s. a. 4; d. 5.

Bubones: a. 1.

Escrirros 4: c. 1; a. 2; d. 1.

Blenorrágias 4: a. 2; d. 2.

Espina bífida 4: s. a. 3; d. 1.

Resultado demostrado que de las anteriores dolencias curaron 60; mejoraron 208; no se logró efecto sensible en 24; una se exacerbó, y en 49 fué dudoso el éxito.

ENFERMEDADES DE LA CABEZA, 192.

Cefalalgias 19: a. 7; s. a. 1; e. 1; d. 10.

Cefaleas 6: c. 2; a. 1; d. 3.

Hemicráneas 13: c. 2; a. 10; d. 1.

Neuralgias faciales 7: c. 2; a. 2; d. 3.

Vértigos 5: a. 2, d. 3.

Vahidos 13: c. 2; a. 4; s. a. 1, d. 6.

Manías 4: c. 1; s. a. 2, d. 1.

Oftalmías crónicas, sífilíticas, escrofulosas y herpéticas etc., 76: c. 9; a. 50; s. a. 10; e. 3. d. 4.

Albugos 10: c. 1; a. 7. s. a. 2.

Cataratas: d. 1.

Ambliopias 3: c. 2; s. a. 1.

Hemeralopias 2: a. 1; d. 1.

Nictalopias: s. a. 1.

Amaurosis 14: c. 2; a. 7; s. a. 3; d. 2.

Debilidad del nervio óptico 6: a. 2; s. a. 3; d. 1.

Sorderas 8: c. 1; a. 1; s. a. 2; e. 1; d. 3.

Otorreas 4: c. 1; a. 3.

Resultado, pues, que de las enfermedades de la cabeza se curaron 25; mejoraron 97; en 26 no se logró alivio; en 5 se aumentaron los padecimientos, y en 39 fué dudoso el éxito.

ENFERMEDADES DEL PECHO, 29.

Disneas 4: c. 1; s. a. 1; d. 2.

Toses 4: s. a. 1; d. 3.

Afonías 4: s. a. 2; d. 2.

Laringitis crónicas 2: a. 1; d. 1.

Catarros crónicos 2: s. a. 1, d. 1.

Asmas húmedas 4: c. 1; a. 1; d. 2.

Palpitaciones del corazón 9: c. 1, a. 3; s. a. 2; e. 1; d. 2.

Se comprueba que de las enfermedades de pecho se curaron 3; se aliviaron 5; no se logró mejoría en 7; se exacerbó una, y en 13 fué el éxito dudoso.

ENFERMEDADES ABDOMINALES, 140.

Gastralgias 3: c. 1; a. 2.

Cardialgias 54: c. 13; a. 16; s. a. 2; e. 1; d. 22.

Sodas 10: c. 2; a. 3; d. 5.

Dispepsias 7: c. 1; a. 1; d. 5.

Vómitos: d. 1.

Hematemesis 3: c. 1; a. 1; d. 1.

Hipocondrias: a. 3.

Hepatalgias 6: c. 1; a. 2; d. 3.

Obstrucción hepática: d. 1.

Espanalgias 3: c. 1; a. 1; d. 1.

Enteralgias 9: a. 5; d. 4.

Cólicos 17: c. 6; a. 7; d. 4.

Hemorroides 2: c. 1; a. 1.

Cálculos: d. 1.

Disurias 15: c. 3; a. 6; s. a. 1; d. 5.

Incontinencias 4: a. 1; d. 3.

Testiculitis crónica: c. 1.

Por consiguiente, de las enfermedades espresadas se curaron 31; se mejoraron 49; no se logró alivio en 3; empeoró una, y en 56 fueron dudosos los efectos.

ENFERMEDADES DE MUJERES, 101.

Histerismos 24: c. 7; a. 9; s. a. 1; d. 7.

Amenorreas 8: c. 2; a. 2; s. a. 1; d. 3.

Clorosis 6: c. 1; a. 4; d. 1.

Dismenorreas 13: c. 1; a. 7; d. 5.

Leucorreas ó flujos blancos 32: c. 3; a. 17; s. a. 1; d. 11.

Metralgias 16: c. 8; a. 5; s. a. 1; d. 2.

Infartos linfáticos del útero: a. 2.

Queda comprobado que de las enfermedades del bello sexo se curaron 22; se aliviaron 46; en 4 no se consiguió mejoría, y en 29 no se puede indicar el resultado por no haberse finalizado las historias.

Y se demuestra por consecuencia, según lo ya indicado, que de la total concurrencia en las dos temporadas de 1852 y 1853, sanaron 594 enfermos; consiguieron mejorías mas ó menos notables 1952; no habian logrado aliviarse al marchar del establecimiento 165; se aumentaron los padecimientos en 32; fué dudoso el resultado, por no haberse presentado á concluir las historias, en 407, y finaron 4.

VIII.

Ultimamente, el cuadro núm. 12 espresa que la concurrencia de militares enfermos, socorridos por el Gobierno de S. M., fué en las dos temporadas de 220; de ellos 19 artilleros; 61 ingenieros; 21 de caballería; 100 de infantería de línea; 9 de infantería ligera; 4 inválidos; uno del hospital militar de Madrid; 2 de las compañías de obreros de Toledo; uno de la Guardia civil, y 2 del cuerpo de carabineros.

PRENSA MÉDICA.

Cirugía.

ANEURISMA DE LA ARTERIA POPLITEA CURADO POR MEDIO DE LA COMPRESION Y AUTOPSIA DEL MIEMBRO POSTERIORMENTE.—No es una cosa nueva, como conocerán nuestros lectores, el método de la compresion en el tratamiento de los aneurismas; pero el caso trazado por J. Monró, y cuya historia vemos en los *Archivos generales de Medicina*, es curioso bajo el aspecto de la anatomía patológica.

Tratábase de un joven de 23 años de edad, de salud deteriorada, y que jugando al salto sintió un fuerte dolor en la pierna izquierda, que le obligó á dejar el juego, sobreviniendo despues una hinchazon en la pantorrilla, y una incomodidad que le puso en el caso de acudir al hospital, donde se presentó con un tumor en la region poplitea, pulsátil y del volumen de una naranja pequeña, acompañado de otros varios síntomas de aneurisma, entre ellos un murmullo característico que se percibía distintamente por medio del estetoscopio.

El éxito obtenido en otro enfermo indujo á Monró á emplear como medio terapéutico la compresion sobre el muslo á beneficio del ingenioso compresor de Philips, cuyas pelotas pueden bajarse ó subirse según se quiera, permaneciendo el resto del instrumento fijo en la pelvis y el muslo. Se suspendió pronto la compresion con dicho instrumento, porque se desarrolló fiebre, y se substituyó con la compresion por medio de ayudantes ó convalecientes, que se reemplazaban de tiempo en tiempo. A los cuatro dias se volvió á la aplicación del compresor, que esta vez se toleró bien, siendo el resultado la desaparicion del dolor y la fiebre, la disminucion del edema del miembro y del tumor, cuyas pulsaciones iban siendo cada dia mas débiles, hasta que á los 36 de tratamiento se habia reducido de tal manera el saco aneurismático, que se permitió al enfermo levantarse, y al mes siguiente salió del hospital. A los cuatro meses volvió al mismo establecimiento con un absceso rotuliano; á los pocos dias despues de haber salido curado volvió á presentarse con los síntomas siguientes: dolor en los riñones y en el vientre, sensacion de frio y entorpecimiento en los miembros inferiores, pulso pequeño y frecuente, abatimiento y postracion de fuerzas. Se diagnosticó muy luego un aneurisma de la aorta abdominal, situado al nivel del tronco celiaco. Se empleó un tratamiento paliativo y al mes, poco menos, se rompió el saco y el enfermo sucumbió.

Hé aquí lo que reveló la autopsia, despues de practicada una inyeccion de cera y sebo en la iliaca primitiva del miembro afecto, y que no deja de ser curioso efectivamente.

Las arterias femoral y poplitea presentaban su volumen normal y estaban permeables hasta el centro de la concavidad poplitea. La femoral profunda, y sus ramos estaban considerablemente desarrollados; todo lo que quedaba del aneurisma era una condensacion muy poco marcada de la arteria poplitea, que por debajo de este punto se hallaba obliterada por completo hasta su division en las arterias tibial anterior y posterior. La tibial posterior no tenia mas calibre que el ordinario; la anterior habia adquirido las dimensiones de la posterior, y la peronéa estaba desarrollada. Los ramos musculares que dá la poplitea se hallaban aumentados de volumen; la grande anastomótica, tres veces mas gruesa que de ordinario, se dividia en tres ramas, cada una de las cuales tenia por lo menos el volumen del tronco normal y se anastomosaban con las articulares inferiores y la recurrente tibial. Las arterias articulares superiores nacian inmediatamente por encima del aneurisma, y se anastomosaban libremente con la recurrente tibial y los ramos ascendentes de la tibial posterior y de la peronéa. Las gemelas, que nacian en el mismo sitio que ocupaba el aneurisma, estaban obliteradas en la estension de cerca de una pulgada, habiéndose podido inyectar el resto de su trayecto en sentido inverso á su direccion; la rama del semi-membranoso suministraba un plexo tortuoso que penetraba en la sustancia de los nervios popliteos y pero-

néo, y se unia á un ramo recurrente de las arterias tibiales anterior y posterior, detrás de la cabeza del peroné. Además un ramo de la articular media descendía entre la tibia y el músculo popliteo, y se anastomosaba con un ramo recurrente de la tibia posterior, al nivel del punto en que esta arteria pasa á través del ligamento interoso. Las arterias articulares inferiores, considerablemente desarrolladas, se anastomosaban, la interna con la grande anastomótica y la esterna con la recurrente tibial y la articular superior de su lado. La recurrente tibial, que tenía por lo menos el volumen de la arteria radial, se anastomosaba libremente con las arterias articulares superior é inferior y el plexo arterial que hemos señalado en el nervio peroné. Por fin, los ramos que unian las arterias articulares entre sí estaban considerablemente desarrollados, así como todos los ramillos comunicantes.

La vena poplitea se hallaba obliterada en una estension de cerca de tres pulgadas, probablemente á causa de la presión que sobre ella ejercía el saco. Nada de particular ofrecían la vena femoral y las tibiales posteriores y safenas, tanto interna como esterna; estaban permeables en toda su estension.

Obstetricia.

APLICACION DE LA ELECTRO-PUNTA CONTRA LA PREÑEZ EXTRA-UTERINA.—En la *Gazzeta medica toscana* se lee una curiosa observacion sobre este asunto. Tratabase de una muger que presentaba hacia tres meses signos de preñez, y entre otros la cesacion de los menstruos; en varias ocasiones habia experimentado dolores que se reproducian por accesos, en el hipogastrio y en la fosa iliaca izquierda, con lipotimias, sudores frios, pulso pequeño y concentrado; en dicha region se percibia un tumor del volumen de una naranja grande. El Dr. BACETTI y otros médicos consultados, diagnosticaron una preñez extra-uterina, y á fin de oponer un obstáculo al desarrollo del huevo, del cual dependian todos los síntomas descritos, resolvieron obrar contra él por medio de la electro-puntura. Al efecto el día 2 de febrero se implantaron en el tumor dos agujas de acupuntura como de unos cuatro dedos de largas, dejando entre sus estremidades un gran espacio: dichas estremidades fueron puestas en comunicacion por medio de los dos polos de una pila de Bunsen.

Puesto en accion el aparato, la paciente recibió dos sacudidas, siendo la segunda tan fuerte que la ocasionó un dolor muy vivo y la obligó á exhalar un grito agudo.

Al día siguiente el tumor habia disminuido notablemente de volumen, disminucion que se hizo progresiva en tales términos, que el 6 de marzo no tenía el tumor sino el volumen de un huevo de paloma. Al cabo de un mes la menstruacion se restableció, repitiéndose despues y volviendo por fin á su estado normal la salud de la muger.

El Dr. BALOCCHI manifiesta algunas dudas sobre la exactitud del diagnóstico en cuestion, y cree mas bien que se trataba de un quiste ovárico incipiente, cuyo contenido pudo absorberse tanto mas fácilmente, cuanto que sus paredes se hallaron sometidas á la influencia de la electricidad; en apoyo de lo cual cita lo que sucede en el hidrocele.

—Cualquiera de las dos enfermedades que fuese, el resultado es que la electricidad produjo en el caso en cuestion un efecto que difícilmente se hubiera conseguido con ninguno de los medios terapéuticos conocidos. Sin embargo, no debe olvidarse que una sola observacion supone poco, y mucho menos no siendo el diagnóstico tan exacto como debiera desearse. Esta es la causa de que nosotros, procediendo con alguna mas reserva de la que vemos seguida en un periódico francés al dar cuenta del mismo hecho, aconsejemos á nuestros lectores que en circunstancias análogas se sirvan con la debida prudencia del medio indicado, formando antes en lo posible un diagnóstico seguro, y empleando aquellos recursos que la experiencia tiene acreditados como mas eficaces. La introduccion de dos ó mas agujas de acupuntura en un tumor de indole desconocida y situado en el vientre, y la accion de la electricidad, no son cosas tan indiferentes, que deban emplearse por via de ensayo y sin un detenido y maduro examen.

Anatomia.

ANOMALIA DEL HIGADO QUE PUEDE INDUCIR Á ERROR EN EL DIAGNÓSTICO. Se encuentra con bastante frecuencia en la muger, sobre todo en la parte inferior del hígado, una porcion de este órgano, separada de la masa principal por un surco profundo, á cuyo nivel las dos cubiertas fibrosa y serosa opuestas se encuentran casi inmediatamente en contacto. Esta disposicion anatómica ha inducido á error mas de una vez en el diagnóstico. En la pieza que el señor Van Buren ha presentado á la sociedad de Biología de New-York, la masa aislada tenía cerca de 20 líneas de longitud por 8 de ancho, y estaba adherida al resto del órgano por un pedículo de unas 12 líneas de diámetro, comprendiendo en su espesor una rama de la vena porta y otra de la arteria hepática.

Toxicología.

INVESTIGACION DEL FÓSFORO EN LOS ENVENENAMIENTOS.—Hé aquí la marcha que debe seguirse, segun LIPOWITZ, para descubrir el fósforo contenido en sustancia en una materia orgánica. Si esta contiene fragmentos de fósforo se los aísla y pone aparte, acidulando lo restante con el ácido sulfúrico y sometiéndolo á la destilacion con algunos pedazos de azufre privado de ácido fosfórico. El producto de la destilacion se examina aparte; el residuo enfriado se lava y somete á las reacciones siguientes, sobre las cuales está basado el procedimiento del profesor LIPOWITZ, ó sea la accion que el azufre en polvo ejerce sobre el fósforo disuelto.

Cuando se hace hervir los dos metaloides juntos se unen y forman, segun las proporciones, una combinacion pastosa ó cristalina que posee en todos los casos la propiedad de hacerse, sobre todo en caliente, luminosa en la oscuridad, ennegrecerse con el contacto del nitrato de plata

y producir con el ácido nítrico ácido fosfórico fácil de reconocer.

El cloro y el amoniaco destruyen la fosforescencia, pero en caso de emplear el amoniaco, puede hacerse reaparecer aquella por medio del ácido sulfúrico.

Es inútil advertir que el azufre que se emplee no debe contener fósforo. Cuando, á beneficio del calor, se quiere producir la fosforescencia de un azufre fosforado, la temperatura debe mantenerse á menos de 100°, porque á una temperatura mas elevada el azufre se hace fosforescente.

PRENSA FARMACÉUTICA.

Farmacología.

PREPARACION DEL JARABE DE HOJAS DE NOGUERA.—El señor LHERMITE considera como preferible, en la preparacion de los extractos, las hojas secas á las frescas, porque sobre tener regularmente mas á la mano las primeras, una desecacion conveniente las conserva sus propiedades en la mayoría de los casos, y la variabilidad en la proporcion del agua espone á errores que deben cortarse á toda costa. Al efecto, hé aquí cómo se conduce en la preparacion del jarabe de hojas de noguera.

Machacadas las hojas son sometidas á la accion de la prensa, de lo cual resulta muy poco jugo. El residuo se machaca de nuevo con la cuarta parte de su peso de agua y se exprime. Despues reúne los dos líquidos y los sujeta á la ebullicion: los deja enfriar, los filtra y los convierte en jarabe por simple disolucion.—El jarabe así obtenido (dice) no tiene olor ni sabor particular, ó al menos ningun carácter apreciable á los sentidos revela su origen.

PROCEDIMIENTO PARA SEPARAR EL MANGANESO DEL HIERRO Y DEL NIKEL; POR EL SR. SCHIEL.—Esta separacion está basada en la propiedad que el óxido de manganeso tiene de pasar al estado de peróxido en presencia del cloro y de precipitarse, mientras que los óxidos de hierro y de níquel permanecen en disolucion. La reaccion es muy franca con el acetato de manganeso sometido á una corriente de cloro; sin embargo, el Sr. SCHIEL prefiere emplear una mezcla de cloruro de manganeso y de acetato de sosa. Si la disolucion contiene ácido clorhídrico libre, la sosa del acetato neutraliza á este último, mientras que el ácido acético se une con los ácidos metálicos. El ácido acético libre no impide en manera alguna la peroxidacion del manganeso.

Este procedimiento no es aplicable cuando el líquido contiene cobalto, porque el óxido de este metal se precipita parcialmente y va á unirse al peróxido de manganeso.

POLVO INVOLVENTE PARA LAS PÍLDORAS.—El deseo natural de evitar á los enfermos la repugnancia que causan ciertos medicamentos por una parte, y el lujo por otra, han hecho que las sustancias desagradables se administren, siempre que es posible, en píldoras, y que estas se cubran con barnices, obleas, papeles, etc., que al paso que enmascaran el mal sabor dan un aspecto agradable.

El Sr. CALLOD, reprobando la costumbre de platear y dorar las píldoras por considerar como ridiculos el lujo y la elegancia en esta materia, á la vez que impropios del arte, propone un medio de su invencion, y es el siguiente:

Hace una preparacion de goma tragacanto; la cuele al través de un lienzo con espresion; mezcla exactamente este mucílago con cierta cantidad de azúcar de leche en polvo muy fino, con la cual forma una pasta blanda, que desmenuza y estiende en platos de tierra barnizada, dejándola secar lentamente y completando luego la desecacion en la estufa. Así desecada dicha materia, la pulveriza en un mortero de mármol, para obtener despues, por medio de un tamiz de seda, un polvo blanco y muy fino. Este polvo, dice CALLOD, es poco higrométrico y un buen involvente.

Hé aquí las proporciones de dicho polvo:

Goma tragacanto	una parte.
Agua destilada	dos id.
Azúcar de leche pura	veinte id.

Por lo demás la operacion es muy fácil: se reduce á mojar previamente las píldoras en un poco de agua, que puede ser simple ó aromática, y rodarias despues, segun el método ordinario, en la composicion convertida en polvo.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Direccion general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.—Negociado 2.º

La beneficencia pública es uno de aquellos servicios que por su naturaleza no pueden demorarse un solo día ni experimentar alteraciones que perjudiquen á la asistencia de los desvalidos que se acogen á sus establecimientos. La circunstancia de que en algunas provincias se han considerado restablecidas las disposiciones contenidas en la ley de 6 de febrero de 1822, al paso que en la mayor parte sigue vigente la de 20 de junio de 1849, pudiera dar lugar á complicaciones que es deber del gobierno evitar sin pérdida de tiempo.

La ley de 6 de febrero de 1822 declaraba local ó municipal toda la beneficencia; y si ahora se restableciese, ocasionaria, entre otros perjuicios, el de gravar los presupuestos de los pueblos con el sostenimiento de los asilos de caridad mas costosos, que hace años sufragaban las provincias ó el Estado, como que su importancia y aplicacion se estienden á mayor esfera de accion que la del pueblo en que están situados.

Los adelantos de la ciencia administrativa, en analogia con lo que se practica en otros paises, exigen que los establecimientos de dementes, ciegos, decrepitos, impedidos y otros de indole especial, se hallen bajo la inmediata vigilancia del gobierno supremo, y se paguen por los presupuestos generales del Estado; así como los hospicios, casas de maternidad y hospitales de enfermedades comunes deben ser provinciales por su naturaleza. Fundada en estas consideraciones y otras de conveniencia pública, S. M. la Reina, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, se ha servido disponer que mientras las cortes en su día determinen lo conveniente, continúen en su fuerza y vigor la ley de beneficencia de 20 de junio de 1849 y el reglamento para su ejecucion aprobado por real decreto de 14 de mayo de 1852; conservándose en consecuencia las juntas que en ellos se designan, aunque con las variaciones que en su personal se contemplen necesarias, y reduciendo el de sus secretarías á lo puramente indispensable, segun lo demanda la economia que el gobierno se propone introducir en todos los ramos del Estado.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de...

Sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.) siempre celosa por el bienestar de sus pueblos, y mirando con la preferente consideracion que se merece la conservacion de la salud pública y el evitar hasta donde sea posible la entrada y propagacion de las enfermedades exóticas en nuestro pais; conformándose con lo espuesto por el Consejo de sanidad, se ha servido resolver:

1.º Que mientras se apruebe la reorganizacion del ramo sanitario cumpla V. S. y haga cumplir á sus subordinados con la mayor exactitud las disposiciones cuarentenarias vijentes.

2.º Que asimismo se observen fielmente las reales órdenes de 1.º de febrero y 15 de mayo último.

3.º Que tan luego como por desgracia apareciere alguna epidemia en esa provincia de V. S. parte á este ministerio, noticiando las vicisitudes que sufra.

Y 4.º Que instruya V. S. espeditamente, que remitirá á este ministerio, en el que consten las indagaciones hechas para poner en claro cómo se ha verificado la invasion de la epidemia y la manera de propagarse de unas poblaciones á otras.

De orden de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de agosto de 1854.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por el Ilmo. señor subsecretario de Gracia y Justicia ha sido trasladada al Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Barcelona, con fecha 31 de mayo último, la real orden siguiente:

«Ilmo. Sr.:—El señor ministro de Gracia y Justicia dice con fecha de hoy al Rector de la Universidad central lo que sigue:—He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de una instancia de varios alumnos de la Facultad de farmacia, en solicitud de que se declare vijente la real orden de 2 de abril de 1850, en que se previno se tuviera por concluido el 2.º año de práctica de farmacia en 1.º de abril, y desde dicha fecha se les admitiera á los ejercicios para el grado de licenciados. S. M., conformándose con el parecer de V. E., y teniendo en cuenta las razones alegadas por los interesados, ha tenido á bien hacer la espresada declaracion.—De real orden, comunicada por el espresado señor ministro de Gracia y Justicia lo traslado á V. I. para los efectos consiguientes.»

Universidad Central.

Oposiciones á dos plazas de alumnos internos de la Facultad de Medicina.

Hallándose vacantes dos plazas de alumnos internos, dotadas con el haber diario de 5 rs., y que han de proveerse mediante oposicion, se anuncia á los aspirantes que pueden presentar sus instancias documentadas en la secretaría general de esta Universidad hasta el día 1.º de octubre próximo.

Para la inteligencia de los mismos se insertan á continuación los artículos del reglamento interior que trata del particular.

Art. 224. Los alumnos internos de clínica serán nombrados por el Rector de la universidad entre los cursantes de los años 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de la Facultad de medicina, que lo soliciten, acreditando haber obtenido unanimidad de votos en el ejercicio del grado de Bachiller en filosofía, y la nota de sobresaliente ó de notablemente aprovechado, en el examen ordinario de la mayor parte de los años anteriores al que cursen.

Los nombrados disfrutarán del haber diario que se les señale en el presupuesto general de gastos de cada año.

Art. 225. El ejercicio de oposicion para dichas plazas de alumnos internos consistirá en un examen público de cinco cuartos de hora sobre las asignaturas que hubiera cursado el alumno, y de que le preguntará por un cuarto de hora cada uno de los individuos del tribunal de censura.

Estos en número de cinco serán nombrados por el Rector, entre los catedráticos que compongan la junta de clínica; y el tribunal propondrá al Rector en terna para cada plaza á los opositores, que á su juicio merezcan obtenerla, prefiriendo en igualdad de circunstancias académicas y del resultado del ejercicio, á los alumnos escasos de recursos y á los huérfanos.

Madrid 12 de agosto de 1854.—El Rector, *Tomás de Corral y Oña*.

Secretaría general de la Universidad Central.

Conforme á lo prevenido en los artículos 229 y 209 del Reglamento de estudios vigente, los exámenes extraordinarios del curso actual y la matrícula para el año de 1854 á 1855 de todas las facultades y enseñanzas (á escepción de los tres años de latín) comenzarán en esta Universidad en el día 13 de setiembre próximo y concluirán en el día 30 del mismo mes á las doce de la noche.

Para ser admitidos á la matrícula de estudios elementales de filosofía los alumnos aprobados de los tres años de latín, han de sufrir en el instituto respectivo, desde el día 13 de setiembre, un examen general de dichos tres años, por el cual pagarán la cantidad de 20 rs.

Para la matrícula en el primer año de cualquiera de las secciones de filosofía y de las facultades de medicina, jurisprudencia y farmacia se requiere el grado de bachiller en filosofía, y para la del primer año de medicina haber ganado además un año de griego con carácter académico.

Los derechos de matrícula para cualquier año de las secciones de filosofía, de estudios elementales y del notariado son 200 rs.; los de la matrícula para cualquier año de las facultades de jurisprudencia, medicina y farmacia, 320 rs. pagados en dos plazos, el uno en el acto de la matrícula y el otro en febrero. La matrícula para una asignatura suelta costará 80 rs. pagados en el acto de la misma.

Ningun alumno será matriculado ni aun con protesta sin hacer constar que ha ganado y probado el año anterior.

La matrícula será personal, y para ella los interesados han de presentar en esta secretaría los documentos que menciona el art. 212 del Reglamento.

Los ejercicios de oposicion á los premios extraordinarios se celebrarán desde el 24 al 30 de setiembre, y á ellos serán admitidos los que lo hayan solicitado del 13 al 20.

En el tablon de edictos de las facultades y de los institutos se hallarán fijos los anuncios de las reglas que han de observarse para la matrícula, de los días señalados para los exámenes y para las oposiciones á los premios extraordinarios y de los profesores, libros de testo, horas y localidades de cada clase.

El día 1.º de octubre se verificará la solemne apertura del curso: las lecciones principián el día 2.

Madrid 15 de agosto de 1854.—El secretario general, *Victoriano Mariño*.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISO.

Se recuerda á los socios, que el día 31 del presente mes de agosto concluye el término de pago del primer plazo del dividendo respectivo al segundo semestre de este año, conforme á lo establecido en el Reglamento y disposiciones vigentes. Madrid 18 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Manuel de Carrasquedo y Ortiz, de 58 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Escalante, provincia de Santander. (2)

—D. Benigno Saenz y Garcia, natural de Clavijo, provincia de Logroño, de 57 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Villarezo, provincia de Burgos. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 17 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Ramon Vidal y Bellart, profesor de medicina, residente en Lérida, solicita rehabilitacion en sus antiguos derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 17 de agosto de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIEDADES.

Representacion de las clases médicas en las próximas Cortes.—Reunion de las de Madrid en el día 13 del actual.

Como siempre que del bien general se trata no han permanecido sordos los facultativos de Madrid al llamamiento de la prensa médica, y han ofrecido un espectáculo consolador concurriendo en gran número y con afanoso celo á la reunion verificada el domingo anterior en el local de la Academia quirúrgica matritense.

Sensible es que el local no fuera bastante á contener todos los que se apresuraron á concurrir, y que, habiéndose llenado el salon y las piezas adyacentes, hayan tenido que retirarse un gran número de profesores que acudieron despues de abrirse la sesion; porque, á no ser por esta circunstancia, bien pudiéramos asegurar que jamás se habia verificado reunion médica alguna mas numerosa ni mas animada. Conviene de todos modos que se haga público este nuevo testimonio del ilustrado patriotismo de las clases médicas, para que se las haga la justicia que se merecen, y para que el ejemplo de los profesores de Madrid sirva de estímulo y de regla de conducta á los de las provincias, no menos ilustrados que los primeros, y mas interesados, si cabe, en el objeto de estas reuniones. Que los mas influyentes de las capitales y pueblos considerables provoquen reuniones semejantes á la verificada en la corte; que nombren comisiones ó juntas provinciales dirigidas á organizar y dirigir la influencia de la clase en las próximas elecciones; que se pongan estas en relacion directa con el comité central de Madrid; que todo esto se haga con la brevedad y premura que exige el corto plazo que nos queda; y organizadas de este modo las profesiones médicas, les será fácil entenderse y dirigir sus trabajos electorales al fin que todos apetecen. Hé aquí un breve compendio de lo ocurrido en la numerosa reunion á que aludimos.

Llegado el momento de comenzar la sesion, ocuparon la mesa provisional, por delegacion de la prensa, los señores Delgrás como presidente, y Suender como secretario, quien leyó la proposicion siguiente:

«Los que suscriben proponen á la reunion el nombramiento de un comité central de elecciones que influya en las de Madrid y promueva la formacion de otros comités provinciales, con objeto de conseguir que las clases médicas puedan tener representantes de su seno en el próximo parlamento.

Madrid 15 de agosto de 1854.—Ramon Félix Capdevila.—Enrique Suender.—José Gutierrez de la Vega.—Mariano Gonzalez Sámano.—Matias Nieto Serrano.—José Simon.—Pedro Calvo Asensio.»

Leida que fué esta proposicion, el señor Delgrás rogó á la reunion nombrase el presidente definitivo, proponiendo al Sr. Mata (D. Pedro) que fué nombrado por aclamacion; á su vez el señor Suender pidió se nombrase el secretario definitivo, y la reunion designó al mismo por aclamacion.—De igual manera fueron nombrados secretarios los señores Molina y Ferrari, en representacion de las clases quirúrgica y farmacéutica, y el señor de Sámano adjunto, en representacion de la prensa y de los profesores de las provincias.

Constituida la mesa, como queda dicho, se abrió discusion sobre la proposicion que dejamos reproducida, en la que tomaron parte los señores Gomez de la Mata, Calvo Asensio, Torres, Suender, Castarlenas, Olavide, Gutierrez de la Vega, Ortiz, Oliva, Ruiz Gimenez y algun otro profesor. En esta discusion quedó esclarecido el pensamiento de la prensa y el de la mayoría de concurrentes á la sesion, y casi consideramos escusado manifestar que las ideas dominantes fueron las de procurar que los representantes que enviáran al parlamento las clases médicas con sus sufragios pertenecieran al partido liberal que simboliza la revolucion.

Para llevar mas adelante el pensamiento de la creacion del comité médico central de elecciones, se decidió desde luego el nombramiento por eleccion de las personas que debian constituirle, acordándose que se compusiera de treinta profesores, y estando en igual número de vocales representados los profesores de medicina, cirugía y farmacia. Suspendióse la sesion media hora, para deliberar y formar candidaturas, al cabo de cuyo tiempo se constituyó nuevamente la reunion en sesion, leyéndose distintas propuestas que dieron por definitivo resultado la eleccion de los profesores siguientes.

Médicos.—Señores: Mata (D. P.).—Gomez de la Mata.—Argumosa (D. D.).—Capdevila.—Co-

dornin.—Diaz Benito.—Blanco (D. B.).—Oliva.—Echegaray.—Delgrás.

Cirujanos.—Señores: Asensio.—Olavide.—Portilla.—San Tirso.—Saez (D. A.).—Cerezo.—Martinez (D. J. M.).—Perez (D. F.).—Gutierrez de la Vega.—Diez.

Farmacéuticos.—Señores: Calvo Asensio.—Ferrari.—Chiarlone.—Carrascosa.—Ruiz.—Simon.—Montero.—Lallana.—Ferrari.—Masarnau.

Terminados estos nombramientos, la reunion acordó que perteneciesen tambien al comité central los representantes de todos los periódicos médicos, y que se considerase con el carácter de adjuntos á los señores subdelegados de sanidad de los partidos de la provincia de Madrid.

Ultimamente, se dió cuenta de una carta del Sr. D. Tomás Corral y Oña manifestando que no pudiendo concurrir por una ocupacion precisa, se adheria desde luego al principio que motivaba la reunion. Se acordó darle las gracias y se levantó la sesion.

El Comité central de elecciones nombrado en la reunion de que acabamos de hablar, se reunió el martes 15 del actual y nombró una comision para que con brevedad redactase el programa con que las clases médicas de Madrid debian presentarse en las elecciones próximas. Esta comision, compuesta de los Sres. *Calvo Asensio*, *Gutierrez de la Vega* y *Suender*, presentó su dictamen el jueves siguiente y el proyecto de programa, despues de haber sufrido algunas modificaciones por efecto de una amplia y luminosa discusion, en la que han tomado parte casi todos los señores que componen el Comité, ha sido, por fin, aprobado el viernes en la noche. El Comité se ha organizado ademas, segun parece, en comisiones que se entiendan directamente cada una con los profesores de las provincias en que mas relaciones tengan sus individuos, y ha redactado una instruccion dirigida á uniformar en todas ellas los trabajos electorales; ha comisionado individuos de su seno para que asistan á la gran reunion que todos los electores de Madrid deben tener hoy en el *Circo* á invitacion de la prensa liberal, del antiguo comité central de elecciones y del *Circolo de la Union*, y ha adoptado otras varias resoluciones importantes, que dan una prueba de su extraordinaria actividad y del patriótico celo con que se propone desempeñar la honrosa mision que las clases médicas la han confiado. Con la posible brevedad publicaremos todos estos trabajos, y seguiremos teniendo á nuestros lectores al corriente de cuanto ocurra en este importante negocio.

Mas sobre elecciones.

A propósito de elecciones, hé aquí lo que nos escribe nuestro apreciable suscriptor el Sr. Ramirez desde Casas del Monte.

«Por la carta que trascibo á continuacion y que dirijo á varios comprofesores de este partido y á algunos otros, se convencerá V. de la necesidad que tenemos en las provincias de que en esa corte trabaje la clase á fin de que en las próximas elecciones salgan diputados de las clases médicas. Es indudable que para las candidaturas se formarán en Madrid comités electorales, y bueno seria que todos los profesores de la corte trabajáran lo posible para pertenecer á ellos, y darnos entre los candidatos cuando menos uno por cada provincia. Claro es que de este modo los comités obtendrian el triunfo al paso que lo conseguiria la clase médica, que siendo numerosa, estendiendo su influencia hasta el último rincón de la Península.»

Sigue la carta á que alude, y en la cual, despues de esponer la conveniencia de que la clase concurra á las urnas electorales, anuncia que ha comunicado este pensamiento á nuestra redaccion y al Sr. D. Santos Criado, tesoroero de la comision provincial de la S. M. G. de S. M. de Cáceres, de cuya junta de salvacion es individuo, concluyendo con proponer á dicho señor para candidato por aquella provincia; propuesta que nosotros acogemos y recomendamos, como conocedores del ilustrado patriotismo y amor á la clase del Sr. Criado.

Tambien desde Ponferrada nos escribe una larga carta el Sr. D. Diego Gonzalez, individuo de aquella junta de salvacion, de la cual trascibimos los siguientes párrafos:

«Doy á Vds. las mas sinceras gracias por la llamada tan oportuna que en el artículo de fondo de su ilustrado periódico, correspondiente al 6 de agosto, se sirven hacer á

todos los profesores de la ciencia de curar, para que aunándose y poniéndose de acuerdo interpongan sus influencias, á fin de que en las próximas elecciones para diputados á cortes tenga nuestra clase la representación á que por tantos títulos es acreedora.»

«Efectivamente, cuando los individuos de una clase (aun la mas distinguida) marchan sin concierto, sin entenderse, colocándose en un estéril aislamiento, su influencia es nula ó muy insignificante; mientras que cuando entre sus individuos hay verdadera union y cordial fraternidad; mientras se entienden y coadyuvan todos al bien de la clase, su influencia llega á ser grande y prepotente: en prueba de esta verdad, correspondiendo el que suscribe á la invitacion del Sr. DELGRAS en los *Boletines* de 1843, se puso en correspondencia con los profesores mas influyentes de la capital (Leon), para que poniéndose de acuerdo con todos los compañeros de medicina, cirugía y farmacia designasen el mas apto para representar la clase. Como era de esperar tan dignos profesores correspondieron á mi invitacion, y propuesto que me fué el candidato, reuní en mi casa á todos los profesores de medicina y farmacia, y hécholes saber el objeto de la reunion, acogieron gustosos tan feliz pensamiento, y todos ofrecieron apoyar nuestro candidato. El éxito coronó nuestros esfuerzos, á pesar de la oposicion y cruda guerra que nos declararon los que entonces se apellidaban directores de elecciones, enemigos en todos tiempos de nuestra clase; consiguiendo se proclamase diputado por esta provincia el médico-cirujano D. Juan Manuel Cañon.»

Arreglo de partidos

Las disposiciones de algunas juntas suspendiendo ó derogando este benéfico decreto, han arrancado justas quejas á muchos profesores. Son innumerables las cartas que recibimos de las provincias, escritas en este sentido. De una de ellas extractamos los siguientes párrafos, en que hay mucha verdad, en medio de una amargura demasiado natural en las presentes circunstancias. Estamos seguros de que el autor de estas líneas, á pesar de la vehemencia con que se esplica, es incapaz de hacer literalmente lo que propone. Demasiado lo saben ciertas gentes y por eso abusan de nuestra posicion; pero siempre es bueno clamar enérgicamente contra el abuso, si ha de llegar un día en que se remedie. Hé aquí los párrafos á que aludimos:

«Conozco, dice el citado profesor, que harán Vds. todo lo posible por ilustrar la cuestion del arreglo de partidos, y todo profesor imparcial no podrá menos de darles las gracias por lo mucho que han hecho por nuestra benéfica á la par que abatida profesion. Empero me temo que todo sea perdido, porque Vds. ya lo ven, lo mismo las juntas en que entran progresistas, que los ayuntamientos en que entran moderados, todos piensan lo mismo, en lo que juzgan su interes. Por consiguiente, son inútiles las teorías. El decreto de 5 de abril no se impone á los pueblos sino por la fuerza; para ellos las palabras de higiene y salud pública son música celestial; unos no entienden y otros no quieren entender otra cosa que de gozar y satisfacer sus necesidades, con el menor dispendio posible, y de consiguiente teniendo en el día una asistencia esmerada y sobrada por poco dinero, creen una necesidad cargarse con mas gastos, por eso que llaman filantropía, etc. Dicen que hasta ahora ha muerto el que pisó la raya, y que de aquí en adelante sucederá lo mismo.»

Con efecto, los pobres están asistidos por la caridad de los facultativos, pues que no solo les prestan los cuidados de la ciencia, sino que les buscan recursos para su alimentacion; las autoridades están completamente servidas en lo que gustan mandar, y recordando por toda recompensa las penas que el Código señala á la resistencia á la autoridad. Ahora bien, si todas las atenciones de la sociedad están satisfechas casi de valde, ¿cómo han de querer voluntariamente cargar con el pago de una cantidad por insignificante que sea? Luego si lo hacen lo harán... por la fuerza.

Dos clases hay de fuerza que puedan hacer esta imposición, á saber: la del Gobierno ó la de la necesidad. De la primera poco puedo yo decir que no hayan dicho los buenos escritores que se han ocupado y ocuparán con respecto á los deberes de un buen gobierno sobre este asunto. De la segunda diré que ha de nacer, ó de la falta de profesores ó de la union de estos para hacer ver ó sentir la necesidad.

Dejémoslos de ilusiones: los sacrificios y las abnegaciones son como todas las cosas, son para hacerlos entre gente que lo entienda; muchos siglos llevamos así, y cada día nos encontramos peor; la continuacion de estos sacrificios dará los mismos resultados que hubiera dado al pueblo español la continuacion de los suyos en la época que acaba de finar: á saber la postracion, el envejecimiento, la miseria. La verdad sin ambages ni rodeos: no pidamos como el que pide un favor, con humildad; pidamos con la cabeza erguida, hablemos alto, porque pedimos con razon y con justicia. La sociedad nada nos ha dado, nada tenemos que devolverle (esto es como médicos): nos hemos costado nuestros estudios, nos hemos pagado nuestros grados, y pagamos nuestra industria como los zapateros, mesoneros, etc.; hagamos pues lo mismo que estos, neguemos nuestros servicios á quien no nos los pague. Que el pobre se muere por falta de asistencia; pues tambien se muere por falta de pan y nadie abre sus graneros para darle pan, ni á él ni al médico y su familia, que tambien suele morir de hambre. Que los tribunales de justicia se paralizan en algunos casos por falta de informes facultativos; tambien hace tiempo que están paralizados para remunerar los servicios de éstos. Dirán Vds. que tal modo de obrar presentaría un cuadro horroroso; ¡ver un herido y no curarlo, oír sus lamentos y no consolarlo, que muera no debiendo mo-

rir, y causar así un perjuicio á la parte contraria! ¡Mirar con indiferencia al indigente que está postrado en el lecho del dolor, sin acercarse el facultativo, que es su único consuelo en aquella triste situacion! ¡Esto no puede ser, no hay quien lo resista; es cruel, es inmoral, es antisocial....! Pues bien, la sociedad así lo quiere; ya lo han visto Vds. Esas juntas que se han alzado para mirar por el pobre pueblo que sufre, trabaja y no goza, dicen que es una carga pesada el mirar por la salud y el bien estar de los infelices. ¡Cuánto no se encubre con los nombres de patriotismo, ó interés ó bien público! En fin, ó se declara que no somos españoles ni disfrutamos los mismos derechos que los demás, ó si somos libres en nuestras personas ó industrias como todos lo son, estamos en nuestro derecho de prestar ó no nuestros servicios á quien nos acomode; y en este caso, ó servimos como hasta aquí gratuitamente, y ganaremos la gloria, ó de lo contrario tendrán que retribuirnos los pueblos ó el Gobierno, sino quieren presenciar el cuadro funesto ya trazado; y entonces tendremos honra y provecho, porque el mundo no dá valor á lo que nada le cuesta. Todo estriba pues en la union facultativa, porque de la union nace la fuerza; ayudémonos mutuamente con intereses, con influencias, con consejos; seamos hermanos; demos todos la mano al caído. Estamos en contacto con toda la sociedad.... juntos podemos valer mucho, separados no valemos nada.»

Ejercicio de las profesiones médicas.

Cuando afligen ó amenazan á los pueblos las grandes calamidades que se llaman epidemias, no pueden menos los gobernantes de mirar con predileccion marcada las cuestiones de higiene pública, que en tiempos normales suelen posponer á otras á su parecer mas urgentes. Parécense en esto á la generalidad de las gentes, que apenas se cuidan de su salud, ni conocen lo que vale, hasta que se ven enfermos. Pero todo buen gobierno, como todo sugeto previsior, debe atender mas á conservar su salud que á restablecerla; porque lo primero es mas fácil que lo segundo. Las medidas que apresuradamente se toman en tiempos de epidemia debieran estar preparadas de antemano y ejecutarse siempre en la parte que haya lugar. Lo que es útil en circunstancias escepcionales, no deja de serlo en toda ocasion, y la salubridad pública no puede abandonarse nunca, sin que resulten los mismos peligros ó inconvenientes que se ven mas de relieve en los tiempos de epidemia.

Las disposiciones siguientes tomadas por las autoridades de Barcelona con motivo de la afeccion reinante en aquella capital, nos parecen acertadas; pero ya que en estos momentos se ha tocado su utilidad, no quisiéramos que se incurriese en la contradiccion de dejarlas caer en desuso una vez pasado el actual peligro. Puesto que se trata de corregir abusos perjudiciales á la salud pública, prosigase con constancia por el mismo camino, y adóptese como regla general de conducta lo que en virtud de la necesidad apremiante se ordena en momentos de apuro.

Hé aquí ahora lo dispuesto por la autoridad de Barcelona, y lo que deseáramos se extendiese á otros casos y otras circunstancias; puesto que cuanto se diga como conveniente para la preservacion y curacion del cólera, lo será tambien para las de cualquier otra de las enfermedades que pueden afligir al hombre.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Atendido á que la profusion de anuncios que de algunos dias á esta parte aparecen en los periódicos, recomendando la eficacia de remedios para precaverse de la enfermedad reinante, envuelve por si sola la suposicion de que existe otra mas temible y no declarada, lo cual pudiera influir notablemente en el ánimo de personas timoratas, que fácilmente podrian dar crédito á las invenciones de algunos especuladores; considerando por otra parte que las leyes y reglamentos sanitarios no consienten la venta de específico alguno sin que la persona que lo espanda esté debidamente autorizada y sea aquel objeto de un detenido análisis; considerando tambien que con arreglo á las espresadas leyes sanitarias y órdenes circuladas con motivo de las circunstancias presentes, los profesores de farmacia no pueden espendir sustancias medicinales de ninguna clase, sin previa prescripcion del facultativo, he venido en disponer lo siguiente:

1.º Queda prohibida terminantemente la publicacion ó anuncio en los periódicos ó papeles públicos de toda clase de remedios ó específicos secretos contra el cólera morbo, sin que antes sean revisados y aprobados por la Academia de medicina y cirugía de esta capital.

2.º Los señores profesores de farmacia se abstendrán de espendir medicamento alguno, sea de la clase que fuere, sin previa prescripcion clara y terminante de facultativo aprobado, conforme se halla prevenido en las leyes y reglamentos sanitarios.

3.º Encargo á los señores subdelegados de sanidad que vigilen fuertemente para impedir que personas extrañas á la Facultad de medicina visiten pública ó clandestinamente á los enfermos, sea cual fuere la dolencia que les aqueje, en la inteligencia de que los que cometan estas intrusiones serán castigados con todo rigor.

4.º En los pueblos de la provincia los señores alcaldes cuidarán del exacto cumplimiento de estas disposiciones, en el concepto de que les exigirá la responsabilidad mas estrecha en caso de negligencia ó descuido en este interesante servicio.

Barcelona 9 de agosto de 1854.— Felipe Ruiz.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Continúa estendiéndose el cólera morbo por toda Europa. En Francia han sido invadidos nuevos departamentos; en Inglaterra ha aparecido simultáneamente en varios puntos; reina á un mismo tiempo en Italia, en Grecia, en Alemania y aun en Africa; pero en todas partes se manifiesta, como hemos dicho otras veces, debilitado en cierto modo, y limitando sus estragos á menor número de víctimas ó á una temporada mas corta que en las epidemias anteriores. No parece sino que estendiéndose se ha diluido la actividad de su causa.

En Paris ha vuelto á disminuir el número de casos, que habia empezado á elevarse á fines del mes anterior, segun aparece en el siguiente estado del movimiento ocurrido en los hospitales y demas establecimientos de beneficencia:

	Casos nuevos.	Muertos.	Curados.
3 de agosto..	68	44	12
4	70	22	16
5	68	27	13
6	70	24	16
7	62	32	21
8	56	23	23
	394	174	101

En Génova ocurren 200 casos diarios, de los cuales mas de la mitad son mortales. Parece que la epidemia recorre la orilla del mar, pues se ha señalado en varios puntos del litoral italiano, y hasta ahora no ha penetrado en el interior de una manera positiva.

Segun las noticias que hemos recibido por los periódicos y por las cartas de varios de nuestros corresponsales, tenemos motivo para creer que el cólera ha perdido mucha parte de su malignidad en Galicia, si se exceptúan en algunos pueblos de la provincia de Pontevedra y de la Coruña, en los cuales, si bien son muy raros los casos que se advierten, por lo general son bastante intensos, lo que debe atribuirse en mucha parte á las especiales circunstancias de aquel territorio. Las juntas de Sanidad, secundando los deseos de las autoridades, se ocupan sin descanso en todas partes de adoptar cuantas medidas preventivas se consideran oportunas para evitar que siga desarrollándose tan funesta plaga.

En Barcelona se ha agravado el estado de la salud pública: el número de fallecidos diariamente ofrece grandes alteraciones. El día 10 hubo bastantes defunciones, pero producidas por diferentes clases de dolencias. A pesar de ser pocos los casos que hasta ahora se han presentado se ha dispuesto, por si adquiria mayor intensidad la dolencia, que se establezcan seis casas de socorro en distintos barrios de la ciudad, en las cuales habrá, así de día como de noche, un médico de guardia y de seis á diez camas, para colocar en ellas á los que enfermen repentinamente en la calle, ó pidan socorro. Se han nombrado veinte y ocho médicos de demarcacion para la asistencia gratuita de los pobres, dotando, segun se dice, á cada uno de ellos con una decente asignacion diaria y una pension anual para sus viudas ó familias, en el caso de que fuesen víctimas de la epidemia. A no dudarlo, este filantrópico pensamiento, si se lleva á cabo, ha de producir benéficos resultados á la clase pobre, que es siempre la en que hacen mas estragos las enfermedades epidémicas.

La lista de estos profesores es la siguiente:

Demarcacion 1.ª—Barceloneta.—D. José Solo y D. Pablo Draper.—Id. 2.ª: D. Eusebio Alerany.—Id. 3.ª: Don Andrés Gessa.—Id. 4.ª: D. Antonio Gorchs.—Id. 5.ª: Don Francisco Arró.—Id. 6.ª: D. Tomás Figuerola.—Id. 7.ª: D. Juan Sabater.—Id. 8.ª: D. Matias Tabé.—Id. 9.ª: Don Gerónimo Faraudo.—Id. 10: D. Adolfo Geli.—Id. 11: Don José Bolill.—Id. 12: D. Antonio Cots.—Id. 13: D. José Puig y Pi.—Id. 14: D. Tomás Dolsa.—Id. 15: D. Manuel Vicens.—Id. 16: D. Juan Chavarria.—Id. 17: D. Roberto Martras.—Id. 18: D. Ruperto Mandado.—Id. 19: D. Juan de Rull.—Id. 20: D. Juan Marcillach.—Id. 21: D. Magin Cabanellas.—Id. 22: D. Francisco Gou.—Id. 23: D. José Llaveria.—Id. 24: D. Juan Alcoberro.—Id. 25: D. Ramon Almar.—Id. 26: D. Felipe Trullet.—Id. 27: D. Ignacio Badiá.—Id. 28: D. Manuel Huete.

Farmacias en las que con receta de los facultativos que se han mencionado, espresando en ella el nombre y habitacion del enfermo pobre, se su ministran los medicamentos. D. José Borrell, calle de San Miguel, Barceloneta; D. José Guardiola y Borrell, Vidriera; D. Victor María de Grau, Moncada, núm. 10; D. Esteban Quet, Plateria, número 24; D. Manuel Torres, Plateria, núm. 48; D. José Tomás Estañol, Bajada de San Pedro, núm. 57; Viuda Gonzalez, Bajada de San Pedro; D. Ramon Vallvera, Arenas de

San Pedro, núm. 8; D. Jaime Balvey, Plaza Nueva, núm. 3; D. José Escaró, Librería, núm. 18; D. Narciso Gombau, Call, núm. 2; D. Agustín Yañez, Escudillers, núm. 8; D. José Martí y Artigas, Escudillers, núm. 61; D. José Escribá, Rambla Capuchinos, núm. 5; D. Martín Borrell, Asalto, esquina á San Ramon; D. Narciso Texidor, Asalto, núm. 28; D. Pedro Martí Gollerichs, Asalto, esquina á San Olegario; D. Francisco Domenech, Union; D. Juan Folch, Pasaje de Bernardino.

Hé aquí una nota oficial de las defunciones ocurridas en este mes hasta el día 13: Día 1, 31; id. 2, 34; id. 3, 40; id. 4, 45; id. 5, 46; id. 6, 59; id. 7, 62; id. 8, 60; id. 9, 70; id. 10, 85; id. 11, 92; id. 12, 107; id. 13, 87; ídem 14, 158. Total 976.

Entre las personas notables han fallecido el médico viente del hospital civil Dr. Gali y el Dr. D. Joaquín Esplugas, médico-cirujano y agregado de esta universidad; la muerte de ambos profesores ha sido muy sentida.

Entre los varios medios que se están ensayando contra el cólera ha principiado á usarse el sulfato de estricnina segun el método de Abeille, y hasta ahora ha dado buenos resultados.

En el barrio de la Barceloneta es donde por desgracia la epidemia se ha desarrollado con mas intensidad.

En Sevilla, donde pudo temerse mas la propagacion del cólera, por circunstancias especiales de localidad, ha disminuido tan notablemente el número y la intensidad de los casos, que segun el estado sanitario publicado en los periódicos de aquella ciudad del día 12, de 280 enfermos existentes en Triana el día 11, ninguno de ellos ha sido invadido del cólera, falleciendo tan solo 8 de enfermedades comunes. Sin embargo de esto, muchas familias que salieron de Sevilla, no han sido recibidas en varios pueblos adonde pensaban acogerse, y aun hubo alguno, como Arrial y Osuna, en que han tenido lugar hechos escandalosos, como acometer á los viajeros con piedras y á tiros, negándoles hasta el agua. Semejantes escosos inhumanos deben llamar la atención de las autoridades, para atajarlos y prevenirlos por cuantos medios estén á su alcance.

Un periódico de Málaga inserta una carta de Cádiz, en la que se asegura que cólicos de mal carácter se presentaron en la casa de dementes de aquella ciudad y que sucumbieron algunos de los albergados en aquel establecimiento, pero que no se han generalizado en la poblacion, ni en los cuarteles, ni en el hospicio etc.

Para dar una prueba del buen estado sanitario de Cádiz, basta saber que habian pasado siete dias sin que en el Hospital general hubiese habido una sola defuncion. Lo ocurrido en la casa de dementes se atribuye en gran parte á las malas condiciones higiénicas del establecimiento, malos alimentos, y á la dificultad de imponer á aquellos desgraciados las medicaciones oportunas que hubieran sido de desear. A pesar de todo se han adoptado en Cádiz medidas preventivas y organizado una escrupulosa policia sanitaria.

En Málaga, ademas de haberse establecido un cordon sanitario, se han instalado comisiones de salubridad para cada una de las nueve parroquias, compuestas de la Junta de Sanidad con la presidencia, el cura párroco, dos facultativos, tres vecinos y los alcaldes de barrio de los cuarteles que comprende la demarcacion de cada parroquia; tambien se ha acordado la adopción de varias medidas higiénicas y otras referentes á proporcionar fondos para si llegará el desgraciado caso de ser invadida la ciudad por tan terrible huesped: se han sujetado las procedencias de Barcelona á una observacion de 15 dias.

Parece que en Alcalá del Rio, villa inmediata á Sevilla, á pesar de estar tomadas con anticipacion medidas de salubridad, se presentaron algunos casos de cólera: á las primeras noticias improvisaron los alcaldes en union con la Junta de Sanidad un hospital en el extremo de la poblacion, estableciendo el número necesario de enfermeros y camas, etc.; algunos de los invadidos fueron colocados en el hospital mencionado, y á ello se debe que la enfermedad no haya tomado mayor incremento.

Estos dias corrió la voz en esta corte, refiriéndose á algun periódico y á alguna carta, de que el cólera habia aparecido en Cartagena, Alicante, Vich, Castellon de la Plana, y hasta en Cáceres, pero casi puede asegurarse que hasta ahora si existe el cólera será en la imaginacion de las personas meticulosas, pues en las poblaciones citadas no hay novedad.

Con todo, no nos cansaremos de repetir que no deben descuidarse las medidas y prevenciones higiénicas recomendadas por la ciencia, á cuyo efecto toca vigilar muy particularmente á las autoridades y alejar todo cuanto pueda contribuir en la presente estacion al desarrollo de enfermedades de cualquier género que sean.

Al principio se temió que las tropas que desde Andalu-

cia se han dirigido á esta corte podrian tal vez importarnos el cólera; pero luego se ha asegurado que salieron de Sevilla antes que se presentara allí la enfermedad, y que vienen en el mejor estado de salud, no habiendo tenido en el camino ningun caso de afeccion sospechosa. Bien se necesitaban estas seguridades para que cesase todo temor en las gentes, que aun recuerdan con sobresalto la parte que con mas ó menos fundamento se atribuyó á la division del general Rodil en la primera invasion del cólera en la Peninsula.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Poco fecunda en vicisitudes atmosféricas ha sido la tercera semana del corriente mes. Los vientos reinantes fueron del 2.º cuadrante: la atmósfera estuvo nebulosa, algunas veces despejada y no pocas revuelta: las columnas del termómetro y del barómetro se mantuvieron poco mas ó menos á la misma altura que en los dias anteriores; y el calor, como acostumbra suceder por este tiempo, ha sido inaguantable.

Siguen predominando las mismas enfermedades que en la última semana y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores; en nada han variado de índole ni de carácter, únicamente se observa en las calenturas catarrales, que con frecuencia se hacen gástricas, y estas suelen tomar la forma tifoidea ó la nerviosa. Las fiebres intermitentes tercianas y erráticas han sido comunes, así como tambien lo fueron los casos de ronquera, reumatismos, viruelas, anginas tonsilares y alguna que otra erisipela. Respecto á las irritaciones gastro-intestinales, si bien disminuyeron en intensidad, no ha sucedido lo mismo en cuanto al número de los que las padecieron; pero se vencieron bien con solo la quietud, la dieta, las bebidas atemperantes y demulcentes, y últimamente con la limonada citrica gomosa.

Las defunciones fueron escasas, y consecutivas por lo general á padecimientos crónicos de las visceras contenidas en el vientre y pecho.

Se asegura que algunos profesores del hospital general de esta corte han solicitado que se forme en aquel establecimiento una seccion destinada á la Milicia nacional. Nos parece justo que los profesores que tanta parte han tomado en la curacion de los heridos procedentes de la revolucion de julio, y que en circunstancias análogas prestarían iguales servicios, reciban una organizacion parecida á la del Cuerpo de sanidad militar, como la de la Milicia en general se parece á la del ejército.

Agravio inferido á un profesor.—Se nos asegura que el de Villamayor de Santiago vá á ser despojado injustamente de la plaza que ocupa, habiéndose determinado anunciar la vacante sin ponerlo siquiera en su conocimiento, ni someter esta medida á la aprobacion del vecindario, que está muy satisfecho de su facultativo. Si todo esto fuese cierto, como nos lo manifiesta bajo su firma un médico de un pueblo inmediato, debe servir de gobierno á los que pudieran sentirse inclinados á pretender dicha vacante. Si no tenemos espíritu de cuerpo, parando con él los golpes que de cualquier parte se dirijan á cada individuo en particular, esperemos ser víctimas á nuestra vez del desorden que con nuestra aquiescencia habremos apadrinado. Sepan los pueblos que lastimando á un profesor, lastiman igualmente á todo el cuerpo facultativo, y por su propio interés tratarán de contener los impetus de bastardas pasiones, procediendo siempre con lealtad y con justicia.

Ha sido nombrado el Sr. D. Manuel Codornúa inspector del Cuerpo de sanidad militar. Se asegura que vá á sufrir este cuerpo alguna reforma.

Se han repartido las entregas quinta, sexta y séptima de la introduccion al repertorio de medicina hipocrática por el Sr. Hoyos. Esta obra ofrece cada dia mayor interés, y la recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Legado académico.—El ilustre profesor Lallemand ha dejado en su testamento á la Academia de ciencias de Paris la suma de 50,000 francos para la fundacion de un premio destinado á los mejores escritos que se presenten sobre la anatomia, la fisiología ó la patología del sistema nervioso. Los cuerpos científicos extranjeros van poco á poco recibiendo cuantiosos donativos, que con el tiempo llegarán á formar un capital inmenso, consagrado á los progresos de las ciencias. Este capital, bien manejado, podrá ser entonces una enorme palanca con que la inteligencia comueva al mundo, en diferente sentido, aunque de igual modo, que llegaron á conmovérle ciertas órdenes religiosas acumulando tambien sumas considerables. Entretanto nuestras sociedades científicas apenas han empezado á salir del estado de crisálidas, desplegando sus alas á la luz de la civilizacion. Menester es que sigamos á las demas naciones en este camino, que es en los tiempos actuales el de la prosperidad y el poderio de los pueblos.

Terremotos.—Los que se han sentido en los Pirineos han alejado á los concurrentes de varias de las fuentes medicinales, situadas en las vertientes de aquellas sierras. Por otra parte las ocurrencias políticas han retenido á muchos banistas en sus casas, y el destemple de la estacion ha retraído á algunos. De modo que este ha sido mal año para los establecimientos de aguas minerales.

Fósforo rojo.—De varios experimentos hechos por los Sres. Reinal y Lassaigue resulta que la sustancia conocida en el comercio con el nombre de fósforo rojo puede darse impunemente á los perros á la dosis de cien granos, al paso que el fósforo comun los envenena á la de sesenta. Parece por lo tanto que convendría sustituir la

primera sustancia á la segunda en la fabricacion de las cerillas fosfóricas, á fin de evitar los suicidios y otros daños que suelen causarse con las cabezas de estas últimas.

El cólera y la guerra.—De una estadística interesante publicada por el *Health office*, resulta que en 22 años de guerra ha habido en el ejército ingles 19,796 muertos y 79,709 heridos, dando una proporcion anual de 899 muertos y 3,625 heridos. En 1848 y 49 murieron próximamente 72,180 personas de resultados del cólera morbo y de la diarrea en Inglaterra, entre 144,360 atacados, contándose en el número de los fallecidos 34,595 individuos que conservaban la mejor disposicion para el trabajo.

Guerra al charlatanismo.—Se ha formado recientemente en Londres y en Manchester una asociacion con el título de *Union for discouragement of vicious advertisement*, con el objeto de ilustrar al publico sobre el verdadero valor de los anuncios charlatanescos é impedir su publicacion. Muchos periódicos de las naciones mas cultas se han propuesto, hace ya mucho tiempo, no insertar anuncios de esta clase, que comprometen los mas caros intereses de la humanidad.

Corazon del célebre Larrey.—A instancias del Dr. Hipólito Larrey se ha trasladado á la magnífica capilla de Val-de-Grace, y depositado en un nicho á propósito, el corazon de su ilustre padre, inmortalizado por el testamento de Santa Elena, y que se conservaba en la iglesia de San German, parroquia del difunto.

Trátase de llevar á cabo en Paris la idea de erigir á Bichat una segunda estatua, conforme al plan adoptado por los asistentes al congreso médico de 1845.

VACANTES.

Se necesita un farmacéutico que rejente una oficina en la villa de Rasueros. El que se encuentre en el caso de optar, se presentará á D. Bernabé Lopez, calle de la Ballesta, núm. 10, cuarto principal, quien tiene encargo; ó en la oficina de Delgado, Postigo de San Martin.

ANUNCIOS.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA por MONNERET y FLEURY, aumentado con artículos de los autores modernos de mas nota, refundido y traducido bajo la direccion del doctor en medicina D. MATIAS NIETO SERRANO. Obra muy estensa que constituye un verdadero repertorio de consulta para el médico práctico; 9 tomos en 4.º mayor á 2 columnas, que contienen la materia de 50 á 40 tomos en 8.º: 282 rs. en Madrid y 500 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, por VIDAL DE CASSIS, BERARD y BOYER, redactado bajo la direccion del doctor en medicina D. Matias Nieto Serrano; 5 tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos toda la cirugía de regiones de Vidal de Cassis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Berard. En los 5 tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º: 144 rs. en Madrid y 160 en las provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL, de CHOMEL, traducido de la última edicion, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la *Patologia general* de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas.

Ocupa la mitad de este tomo la Patologia general de Chomel, y la otra mitad la constituyen el extracto de la de Dubois y las notas: 30 rs. en Madrid y 35 en provincias.

Estas tres obras forman un tratado completo, estenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-práctica; pueden suplir á todos los diccionarios de ciencias médicas.

Se hallarán en Madrid, oficinas del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, y librerías de Viana y Bailly-Baillière; en Barcelona, Piferrer y Gorchs; Cádiz, Moraleda; Granada, Alonso y Astudillo; Santiago, Sanchez y Rua; Tarragona, Duran; Valencia, Jimeno; Valladolid, Mateo; Vitoria, Ormilugue; Zaragoza, Yagüe. Haciendo los pedidos por el correo en carta á D. Matias Nieto, director del Museo científico, se envían las obras inmediatamente por el mismo conducto.

A LOS SUSCRITORES AL SIGLO MÉDICO SE HACE LA REBAJA DE UN 10 POR 100 EN LOS PRECIOS SEÑALADOS.

TRATADO COMPLETO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA POR J. Cruveilhier, traducido al castellano de la última edicion; 4 tomos en 8.º de excelente impresion.

Esta obra, la mas completa y acreditada en el extranjero, donde se han agotado de ella muchas y numerosas ediciones, se halla en Madrid, oficinas del Museo Científico, calle de las Fuentes, número 12; á 120 reales cada ejemplar en la corte y 150 en provincias, remitido por el correo.

A los suscritores al Siglo Médico que quieran recibirla les bastará hacer el pedido en carta franca á D. Matias Nieto, director del Museo Científico, y se les remitirá á vuelta de correo con un 10 por 100 de rebaja en su coste.

DEL CHARLATANISMO MEDICO Y DE LOS MEDIOS DE reprimirle, por C. Piogey, traducido al castellano por el licenciado A. B.

Un folleto en 4.º que se vende á 5 rs. en Zaragoza, librería de Gálhfa, calle del Trenque.

MADRID.—1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.